



Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA

Las Agroindustrias: Una Alternativa para la
Generación de Empleo Rural

TESIS PROFESIONAL
ALEJANDRO COBIAN GALINDO

1976

T

HD1792

C6

c.1



1080076667

CLASIFICACION
2597
Fecha de Exámen Profesional 18-Mar-26

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ECONOMIA

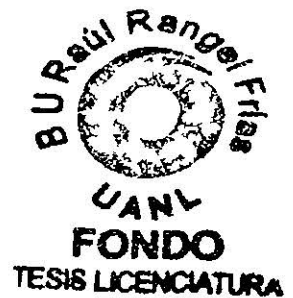


ZAR II

Las Agroindustrias: Una Alternativa para la Generación de Empleo Rural

30-76-06

T E S I S
Que para obtener el título de
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A
ALEJANDRO COBIAN GALINDO



T
H01792
C6:

DEDICATORIA :

A LA MEMORIA DE MIS PADRES Y HERMANO

A MIS HERMANOS

A CARMEN Y M. ALEJANDRO

AL ING. MANUEL J. BUSTAMANTE V. (q.e.p.d.)

RECONOCIMIENTOS :

A la Universidad Nacional Autónoma de México, y a mis maestros.

Agradezco profundamente la orientación y estímulo del Sr. Lic. Felipe Luyando M., quien con sus criterios y observaciones me jo ró substancialmente el contenido de este trabajo.

Gracias también al Sr. Lic. Héctor Rodríguez Licea, que amablemente revisó el ensayo y aportó su crítica siempre sana y constructiva con afán de enriquecer los conceptos que aquí se han vertido.

Asímismo, quiero hacer patente la deuda de gratitud contraída con el Sr. Lic. Julio A. Millán B., por la inmerecida confianza y el decidido apoyo que me ha brindado en mi desarrollo -- profesional.

I N D I C E

PAGINA

INTRODUCCION.....	1
-------------------	---

CAPITULO I POBLACION NACIONAL

1. Antecedentes y Evolución.....	9
a) Ocupación.....	15
b) Subocupación.....	22
2. Futuro Crecimiento de la Población y Demanda de Trabajo en el Campo.....	23
3. Perspectivas en la Generación de Empleo.....	26

CAPITULO II TENENCIA DE LA TIERRA EN MEXICO

✓1. Evolución en la Tenencia de la Tierra.....	33
✓2. Situación Actual.....	42
✓3. Perspectivas.....	50

CAPITULO III LAS AGROINDUSTRIAS

✓1. Desarrollo y Agroindustrias.....	53
--------------------------------------	----

?2. Antecedentes y Evolución.....	67
X3. Justificación Económica.....	73
X a) Producción Agropecuaria.....	73
X b) La Balanza Comercial del Sector Agropecuario....	75
✓4. Principales Características de las Agroindustrias..	81
4.1. Objetivos y organización.....	83
4.2. Localización.....	91
✓4.3. Industrialización y comercialización.....	101
?4.4. Tamaños y tipos de agroindustrias.....	105
4.5. Financiamiento.....	111
✓4.6. Asistencia técnica.....	115

CAPITULO IV
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

✓1. Conclusiones.....	120
2. Recomendaciones.....	127
 BIBLIOGRAFIA.....	 138

INDICE DE CUADROS

<u>NUMERO</u>	<u>DESCRIPCIÓN</u>	<u>PAGINA</u>
1	: Antecedentes de Población en México.....	11
2	: Dinámica de la P.E.A. por Sectores.....	17
3	: Distribución Regional de la Subutilización de - los Recursos Humanos.....	20
4	: Proyecciones de la Población Total y la Fuerza- de Trabajo en México (1960-1990).....	24
5	: Fuerza de Trabajo en México, (1970-1990). Proyec- ciones Alternativas.....	27
6	: Hectáreas Repartidas y Ejidatarios Beneficia-- dos de 1915 al 31 de agosto de 1975.....	36
7	: Evolución en la Tenencia de la Tierra en México 1930-1976.....	38
8	: Evolución en la tenencia de la Tierra Laborable en México, 1930-1970.....	43
9	: Número de Ejidos y Comunidades Agrarias, Super- ficie de Labor y Número de Ejidatarios y Comune- ros en México, 1970.....	47
10	: Clasificación de las Tierras en México, 1970... ..	47
11	: Niveles Sectoriales de Ingresos por Hombre Ocu- pado, 1960-1965-1970-1974.....	49
12	: Dinámica del P.I.B. 1960-1975. Sector Agropecua- rio.....	74
13	: Balanza Comercial del Sector Agropecuario 1956- 1975.....	76

INTRODUCCION.

En los últimos años se ha hecho cada vez más patente la problemática existente en el sector agropecuario mexicano, que no ha sido capaz de abastecer al país de los productos alimentarios y materias primas necesarios para el consumo humano e industrial, haciendo imprescindible la utilización creciente de divisas para importar los faltantes de productos agrícolas, precisamente para poder abastecer la demanda doméstica.

Ahora bien, a partir de este momento es necesario identificar la problemática a la que nos hemos de enfrentar en el desarrollo de éste trabajo. En primer lugar, se encuentra la producción agropecuaria como tal, es decir, la obtención pura y llana de bienes agrícolas y pecuarios, tales como: frutos, cereales, leche, carne, etc. En segundo término, se presenta el aspecto de industrialización de estos mismos bienes con cierto grado de transformación, a saber: frutas en almíbar envasadas; harinas vegetales; leche pas-

teurizada; carne procesada y enlatada; etc.

Es precisamente al segundo de los fenómenos apuntados al - que se avocará el presente ensayo, sin dejar de considerar que su existencia depende y dependerá siempre de la función primaria: la obtención simple de productos agropecuarios.

No se pretende desvinculación alguna. Ambas dependen de -- factores iguales o similares (tierra y/o capital, trabajo y organización), y las dos han sido afectadas por los diferentes tipos de políticas agropecuarias que hasta la fecha se han instrumentado en México.

Tan estrecha es su relación, que el propósito de este trabajo es el delinear una posible solución a un problema derivado directamente de la función primaria: el exceso de - mano de obra desocupada en el campo.

Concretamente, el objetivo del presente trabajo es demostrar que:

- a) Existe un alto grado de desempleo en las áreas rurales-
- b) Que el recurso "tierra" es limitado y que la repartición de predios - que no debe confundirse con la verdadera Reforma Agraria - pronto habrá de tocar a su fin.
- c) Que las industrias rurales son una de las soluciones más viables para aliviar el grave problema que significa para México la creciente desocupación agrícola, independientemente de representar una gran fuerza generadora de desarrollo socioeconómico en el ámbito rural.

Dentro de la problemática del sector agropecuario, se presenta cierta confusión en los conceptos de desarrollo de una región, de entidad federativa o del país, puesto que en la mayoría de los casos se ha enfocado sólo desde el punto de vista económico. Así pues, el término "desarrollo", se ha empleado considerando al agricultor sólo como un recurso más de producción y no como un sujeto de desarrollo. Debe entenderse que el concepto es mucho más amplio, su objetivo es promover un cambio paulatino y sostenido en la in--

(4)

fraestructura física y en la mentalidad de las personas, para alcanzar un mejoramiento tanto social como político, cultural y económico.

El factor económico es sólo una de las herramientas para - promover el desarrollo y no el objetivo mismo del desarrollo. El objetivo fundamental debe ser el mejoramiento en - todo sentido y de acuerdo a las normas sociales, cultura-- les y políticas, del núcleo fundamental de la sociedad: la familia.

El esfuerzo a realizar es fomentar e inducir cambios en la mentalidad del ser humano, que le permita desarrollarse dentro de su comunidad en beneficio de la colectividad nacional.

Sólo pensándose en estos términos, se podrá lograr un verdadero desarrollo integral y no caer en la falacia del "desarollismo", originado por el concepto aislado de la economía como objetivo del desarrollo.

Es conveniente tener presente que cualquier enfoque sobre los problemas del sector agropecuario debe referirse, en mayor o menor medida, al resto de la economía. Esto es particularmente cierto en el caso de México, ya que el crecimiento de la actividad industrial y de los servicios se ha apoyado permanentemente en el sector agropecuario. 1/

De acuerdo a los propósitos señalados para éste trabajo, el mismo se ha dividido en cuatro grandes capítulos. En el primero se analizan tanto los antecedentes como la situación - actual y las proyecciones de la población mexicana en general y de la rural en particular. Paralelamente se determina la generación de empleos para cada etapa y se estiman los - correspondientes índices de desempleo.

El segundo capítulo trata de la evaluación en la tenencia- de la tierra; el hectareaje repartido, desde 1910 hasta --

1/ R.Hansen, la política del desarrollo mexicano, siglo XXI Editores, México, 1972.

1976; el número de campesinos beneficiados en igual lapso, y finalmente se hacen algunas estimaciones de lo que queda por repartir y el potencial de campesinos que pudiera ser beneficiado con dicha repartición.

El penúltimo capítulo pretende señalar las principales características que deben revestir las agroindustrias para que puedan lograr su función de entes generadoras de desarrollo socioeconómico.

Las conclusiones y recomendaciones forman el capítulo cuarto y en ellas se involucran las principales deducciones e inducciones derivadas de los capítulos anteriores. Asimismo, se apuntan las sugerencias que se han determinado más pertinentes con el fin primordial de sentar sobre bases reales la implementación de programas tendientes a industrializar el campo.

La investigación bibliográfica realizada - en la que se basan fundamentalmente los dos primeros capítulos - abarcó --

desde "tratados" y "estudios profesionales", hasta publicaciones periodísticas, pasando por revistas técnicas, folletos de fuentes de información oficiales y privadas, etc. - En todo momento se procuró verificar cifras y datos, depurando absolutamente toda la información captada. Por ello, se considera imprescindible dejar sentado que, respecto a la cuantificación pasada, presente y futura de la población, ocupación, desempleo, tierra repartida y por repartir, campesinos beneficiados y por beneficiar, existen una gran variedad de datos (en función principalmente de la fuente), y que los enunciados en el cuerpo del trabajo son aquellos que, por la seriedad y prestigio de la fuente informativa generadora, fueron considerados los más apegados a la realidad.

Para una mejor comprensión de la problemática del sector agropecuario, es pertinente revisar algunos antecedentes de sus principales variables (fuerza de trabajo y tierra), que faciliten el análisis y arrojen luz sobre las conclusiones a las que en conjunto se habrá de llegar y que se refiere al tema principal del trabajo: las agroindustrias.

Es de esencial justicia reconocer que este ejercicio académico no tiene más pretensiones que la de constituir un primer contacto con el estudio de los problemas que se han abordado, cuya complejidad e importancia merecen más y mejores esfuerzos.

Por último, agradezco plenamente la colaboración y apoyo de mis amigos y compañeros de trabajo y especialmente la paciente y cuidadosa labor de la Srita. Ligia Roquet V., a quien debo la presentación mecanográfica del trabajo.

I. POBLACION NACIONAL

El problema de población, fuerza de trabajo y empleo, es en estos momentos uno de los más serios de México, por lo que ha sido objeto de diversos y profundos estudios. Reconociendo su complejidad y las limitaciones de este trabajo para entrar a analizar toda la problemática que significa para el país su crecimiento demográfico y la situación de empleo, se ha creído conveniente analizar éste aspecto, únicamente en lo que respecta al sector agropecuario.

1. Antecedentes y Evolución.

El problema del desempleo representa en la actualidad uno de los obstáculos fundamentales para el logro de una mejor-distribución del ingreso y una sociedad más justa.

A pesar de que sólo recientemente ha recibido atención, sus orígenes deben buscarse en el período anterior a la segunda guerra mundial, al momento de iniciarse el desarrollo económico del México moderno. En el decenio de 1930, México era-

todavía una sociedad predominantemente rural; la mayor parte de la fuerza de trabajo se encontraba en actividades agrícolas y pecuarias y el desarrollo de las ciudades estaba limitado sólo a algunas industrias incipientes, así como a proporcionar los servicios necesarios para el desenvolvimiento de la actividad económica en general. En ese entonces, el país importaba la mayoría de sus productos manufacturados, pagándolos con exportaciones de minerales, - principalmente petróleo- y de sus productos agrícolas.

Puede entonces decirse que durante la década de los 30s., el país era todavía una sociedad tradicional en su mayor parte. La población era también bastante más pequeña de lo que es en la actualidad; según el Censo de Población de 1930, los habitantes del país sumaban 16.6 millones de personas (Cuadro No. 1) y la fuerza de trabajo, es decir, aquella parte de la población dedicada a alguna actividad económica era de 5.2 millones. De ese total, la mayor parte (70%), se dedicaba a las actividades agropecuarias; el resto (30%), a la industria y los servicios. Entonces el problema fundamental

CUADRO No. 1

ANTECEDENTES DE POBLACION EN MEXICO

<u>AÑOS</u>	<u>POBLACION TOTAL (Millones)</u>	<u>POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (Millones)</u>	<u>% DEL TOTAL</u>	<u>POBLACION URBANA (Millones)</u>	<u>% DEL TOTAL</u>	<u>POBLACION RURAL (Millones)</u>	<u>% DEL TOTAL</u>
1930	16.6	5.2	31.3	4.9	30.0	11.7	70.0
1940	19.7	-	-	6.9	35.0	12.8	65.0
1950	25.8	8.3	32.2	11.0	43.0	14.8	57.0
1960	34.9	11.3	32.4	17.7	50.7	17.2	49.3
1970	48.3	13.1	27.1	28.3	58.6	20.0	41.4

(11)

F U E N T E : Censos de Población 1930-1970, Dirección General de Estadística. S.I.C.

de pobreza se daba en el campo; sin embargo, la presión so
bre la tierra no había aumentado al grado que lo hizo pos-
teriormente.

Al iniciarse la segunda guerra mundial, dio principio la -
etapa de industrialización del México actual, al no encon-
trarse disponibles los productos que tradicionalmente se
habían importado, hubo un clima propicio para el desarro--
llo de los empresarios nacionales, quienes empezaron entonce
s a fabricar algunos productos industriales.

Al mismo tiempo, este auge inicial de la producción nacional
dio lugar a que se empezara el rápido proceso de migración -
del campo a la ciudad; el pueblo, en busca de mejores oportuni
dades económicas, dejaba el campo y se dirigía a las ciudade
s en busca de empleos. Así, en 1940 la población total era
de 19.7 millones de habitantes; la urbana de 6.9 millones y
la rural de 12.8 millones*. Diez años más tarde la población
rural había pasado a 14.8 millones, mientras que la urbana -

*La población rural se consideró como la que reside en localida
des menores de 2,500 habitantes.

había crecido más rápidamente, alcanzando en 1950 la cifra - de 11 millones. Es decir, la rural se incrementó 1.5% y la - urbana a 4.8% anual durante el decenio.

A partir de 1950, el proceso de urbanización en México se ha acelerado, pues la migración del campo a la ciudad, que durante la década de 1940 a 1950 había sido sumamente rápida, se - aceleró aún más durante decenios posteriores.

Así, durante el período 1960-70, la población rural pasó de - 17.2 millones de habitantes a 20 millones, mientras que la urbana aumentó de 17.7 a 28.3 millones. Al mismo tiempo, la política de desarrollo se orientó principalmente a la creación de un sector industrial moderno. Se dieron toda clase de incentivivos fiscales, como exenciones de impuestos a las empresas nuevas, y a las importaciones, permitiéndose la entrada al país - con un pago muy bajo de impuestos de todo tipo de maquinaria y equipo. A la vez, el Gobierno Federal invirtió crecientes - sumas en la infraestructura necesaria para el desarrollo industrial construyendo modernas carreteras, otorgando servicios

subsidiados de electricidad, agua y energéticos a las empresas de las grandes ciudades y, en fin, protegiendo el mercado en el cual dichas empresas vendían sus productos, mediante prohibiciones frecuentes de importar cualquier producto que pudiera competir con los fabricados en México.

Es cierto que el propio desarrollo redundó en una emigración de las áreas rurales a los centros urbanos y, básicamente, en un desplazamiento de la población económicamente activa ocupada en la agricultura hacia los sectores secundarios y terciarios que tienen retribuciones mayores. Por lo tanto, es normal que las actividades primarias pierdan importancia en forma relativa frente a los restantes sectores productivos. Sin embargo, parece que este fenómeno es contradictorio: por una parte la emigración rural al medio-urbano no fue absorbida cabalmente y, por otra, el subempleo en la agricultura es problema delicado. Según estudios del Banco Nacional de Comercio Exterior 2/: "la liberación de-

2/ Banco Nal. de Comercio Exterior, México: La política económica del nuevo gobierno, México, 1971.

la fuerza de trabajo del medio rural no ha podido ser absorbida en otros sectores y la contracción que se presenta en la tendencia del sector, ha hecho evidente que no pueden -- postergarse por más tiempo las medidas orientadas a reducir los desequilibrios sectoriales y geográficos del desarrollo, cuya creciente agudización pone en peligro la posibilidad -- misma de continuar el proceso creciente. Reducir tales desequilibrios equivale a conseguir una repartición más equitativa del ingreso... un desarrollo más equilibrado y armónico - de los distintos sectores y ramas productivas, y una mayor - canalización de los elementos de modernización económica y social de las áreas y regiones deprimidas..."

a) Ocupación

El problema ocupacional en México ha sido consecuencia tanto del elevado ritmo de crecimiento de la población como de la poca capacidad del sistema económico para generar un número creciente de empleos adecuadamente remunerados. La baja capacidad de crear empleo, ha estado en gran medida ligada a los-

instrumentos de política económica, mediante los cuales se ha desarrollado el sector industrial en detrimento del --- avance del sector rural. Por otro lado, la tasa de creci-- miento de la población, que durante el decenio de 1930 fue de 1.7% anual, ha registrado un aceleramiento constante, - habiendo alcanzado durante la década de 1960 a 1970 un rit_ mo anual de aumento del 3.4%. El rápido crecimiento demo-- gráfico ha significado un incremento constante de la pobla_ ción en edad de trabajar. Por consiguiente, la fuerza de - trabajo, que en 1950 fue de más de 8 millones de personas, se había elevado en 1970 a 13.1 millones (Cuadro No.1).

El análisis de la estructura del empleo, en términos de la composición sectorial de la ocupación, es muy relevado de - la capacidad de generación de empleo en diferentes sectores de la economía. En 1950, 3.4 millones de personas trabajaban en el sector urbano de la economía (Cuadro No.2), es decir, - en actividades no agrícolas; en ese mismo año, la fuerza de trabajo empleada en la agricultura era de 4.9 millones de per_ sonas. Veinte años más tarde, las proporciones se habrían in-

DINAMICA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES

SECTORES	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (Miles de Personas)				ESTRUCTURA				TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL				
	1950	1960	1970	1970 ^a	1950	1960	1970	1970 ^a	1950/70	1950/70	1950/70 ^a	1960/70	1960/70 ^a
Sector Primario	4,935.8	6,235.3	5,388.5	5,388.5	59.50	55.30	40.88	40.88	2.36	0.44	0.44	-1.45	-1.45
Agropecuaria 1/	4,836.3	6,088.7	5,206.6	5,206.6	58.30	54.00	39.50	39.50	2.33	0.37	0.37	-1.55	-1.55
Extractivas 2/	99.5	146.6	181.9	181.9	1.20	1.30	1.38	1.38	3.95	3.06	3.06	2.18	2.18
Sector Secundario	1,227.8	2,007.0	2,839.3	3,075.4	14.80	17.80	21.54	23.33	5.04	4.28	4.70	3.53	4.36
Transformación	978.9	1,556.0	2,205.3	2,441.4x	11.80	13.80	16.73	18.52	4.47	4.14	4.68	3.55	4.61
Construcción	224.0	405.9	580.0	580.0	2.70	3.60	4.40	4.40	6.12	4.87	4.87	3.63	3.63
Electricidad	24.9	45.1	54.0	54.0	0.30	0.40	0.41	0.41	6.12	3.95	3.95	1.82	1.82
Sector Terciario	1,774.2	2,954.2	4,192.9	3,956.8	21.39	26.20	31.81	30.02	5.23	4.39	4.09	3.56	2.97
Servicios 3/	1,774.2	2,954.2	4,192.9	3,956.8xx	21.30	26.20	31.81	30.02	5.23	4.39	4.09	3.56	2.97
Insuficientemente Especificados	356.8	78.9	760.6	760.0	4.30	0.70	5.77	5.77	-	-	-	-	-
T O T A L	8,295.6	11,275.4	13,181.3	13,181.3	100.00	100.00	100.00	100.00	3.12	2.34	2.34	1.57	1.57

(17)

x) Incluye 236,126 personas de servicios de reparación, porque los datos del Censo de 1960 y anteriores incluían estas actividades.

xx) Excluye 236,126 personas de servicios de reparación, porque los datos del Censo de 1960 anteriores no las incluían.

1/ Incluye agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.

2/ Incluye industrias extractivas, petróleo y gas.

3/ Incluye comercio, servicios, transportes y gobierno.

a) Datos ajustados.

F U E N T E : Censos de Población, Dirección General de Estadística (S.I.C.).

vertido totalmente. el sector agrícola empleaba a 5.2 millones de personas, es decir, en veinte años su capacidad de absorción de mano de obra había aumentado en un porcentaje casi nulo (7% apenas), lo cual supone una tasa de crecimiento anual de 0.3%. En 1970, por otro lado, la ocupación en las actividades urbanas, es decir, en actividades no agrícolas, como: servicios, industrias, construcción, electricidad, transporte y comunicaciones y gobierno, ascendía a 8 millones de personas.

Estas cifras revelan una notable transformación en el carácter de la economía mexicana durante los últimos 20 años; --- prácticamente todo el incremento de la fuerza de trabajo se dirigió, en busca de empleo, hacia las ciudades; pues en el campo no se generó prácticamente ninguna ocupación. Por consiguiente, el rápido proceso de migración de la población en edad de trabajar hacia las ciudades, significó que éstas tuvieron que absorber no sólo el incremento natural de su fuerza de trabajo, sino también el aumento debido a la migración del campo a la ciudad.

El problema ocupacional en este país, a pesar del rápido proceso migratorio del campo a la Ciudad, se expresa todavía de

manera más grave en el campo. Son los estados con la mayor proporción de población económicamente activa en la agricultura los que tienen los mayores porcentajes de pobreza y -- subempleo. Una división del país en nueve regiones, tal como se indica en el Cuadro No. 3 , permite observar que los estados donde es mayor la magnitud del problema ocupacional se encuentran en las regiones Centro y Centro Sur del país. En estas regiones, que comprenden al Distrito Federal y al Estado de México la primera, y a los estados de Guanajuato, - Queretaro, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Morelos, la segunda, se encuentran 2 de los 5 millones de personas que se dedican a la agricultura en el país. Por otro lado, en los diez estados del norte y noreste: Baja California Norte y Sur, Sonora, Nayarit, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Durango, había solamente un millón de personas dedicadas a la agricultura. El problema ocupacional en la agricultura es grave - porque la mayoría de las personas en dicho sector trabajan sólo un número limitado de días al año y se encuentran a un nivel sumamente bajo de ingreso.

CUADRO No. 3

DISTRIBUCION REGIONAL DE LA SUBUTILIZACION DE LOS RECURSOS HUMANOS

(1 9 7 0)

<u>Z O N A S</u>	<u>POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA</u>	<u>SUBEMPLEADOS</u>	<u>DESOCUPADOS</u>	<u>TASA DE (%) PARTICIPACION DEL SUBEMPLEO</u>	<u>TASA DE (%) PARTICIPACION DE LA DESOCUPACION</u>
CENTRO	3,222,759	1,076,814	155,117	33.4	4.8
NOROESTE	1,034,771	356,590	47,206	34.5	4.6
NORTE	1,803,760	606,203	72,510	33.6	4.0
CENTRO NORTE	632,103	356,346	23,977	56.4	3.8
CENTRO SUR	1,949,325	1,085,828	69,130	55.7	3.6
PACIFICO	1,510,039	662,633	46,238	43.9	3.1
GOLFO	1,196,742	724,490	32,385	60.5	2.7
PENINSULA	298,306	183,580	7,526	61.5	2.5
SUR	1,307,252	755,934	31,098	57.8	2.4
T O T A L	12,955,057	5,805,418	485,187	44.8	3.8

(20)

F U E N T E : IX censo general de población y vivienda, Dirección General de Estadística (S.I.C.).

Según las estadísticas disponibles más recientes, las cuales provienen del Censo de Población de 1970, en ese año la fuerza de trabajo del país estaba constituida por 13 millones de personas, lo cual representa el 27.1% del total de la población. De este total, 5 millones de personas se dedicaban a la agricultura, 2.8 millones al sector secundario, que incluye las manufacturas, la construcción y la electricidad, y 4.2 millones de personas desempeñaban actividades comerciales, de servicios, de transportes y el gobierno.

El análisis de esta información revela las características peculiares del problema ocupacional. En el campo es un problema de empleo durante gran parte del año y de salarios sumamente bajos durante las épocas en las cuales están ocupados los trabajadores. Un estudio reciente del centro de Investigaciones Agrarias revela que, en promedio, más de tres millones de jornaleros sin tierra trabajan únicamente 100 días al año, lo cual entraña que sus niveles de ingreso sean muy bajos.

b) Subocupación.

Los resultados de la información captada en el último Censo General de Población, da un total de 5.8 millones de personas subocupadas, que representan el 44.8% de la fuerza de trabajo del país; de este total, el 60% se encuentra en actividades agropecuarias, el 14.4% en servicios, el 10% en la industria de transformación y el 6.4% en el comercio. El resto declaró actividades insuficientemente especificadas.

Del total de los subocupados, el 24.8% está constituido por personas que trabajan por su cuenta, fundamentalmente en el sector agropecuario, el comercio y los servicios, actividades en las que representan, respectivamente el 22.8, 36.1 y 17.2 por ciento de la subocupación así definida.

La subocupación se distribuye en forma irregular en el territorio nacional; frente a un promedio de 44.8% para el país, - en las zonas del Golfo de México y la Península de Yucatán, - que incluye los Estados de Veracruz, Tabasco, Campeche y Yuca

tán y Quintana Roo, la proporción de los subocupados en relación con la fuerza de trabajo total alcanza niveles alarmantes, alrededor del 60%. En contraste, en las zonas de mayor desarrollo como son la Centro y Norte, el subempleo se reduce a poco menos de la mitad (34%). Dentro de estos límites se encuentran las otras regiones del país; la Centro Norte, la Centro Sur y la del Pacífico.

2. Futuro Crecimiento de la Población y Demanda de Trabajo en el Campo.

Se estima que la población total de México, unos cincuenta millones en 1970^{3/}, podrá resultar 42% mayor en 1980, 71.4 millones, y el doble en 1990, casi 100 millones. Debido al efecto combinado de los cambios en las tasas de mortalidad y natalidad proyectadas, ambas tendientes a decrecer, la expansión demográfica llegaría a su máximo en la década de 1970 y a partir de ahí iniciaría un lento descenso (Véase Cuadro - No.4).

^{3/} Población total de 1970 según censo ajustado y corregido para evitar subnumeración. El Colegio de México, "Dinámica de la Población en México", 1970.

(24)
CUADRO No. 4

PROYECCIONES DE LA POBLACION TOTAL Y LA FUERZA DE TRABAJO EN MEXICO.

	<u>1960-1990, A MEDIO AÑO</u>				<u>% Por Año</u>		
	(Miles)				<u>1961-70</u>	<u>1971-80</u>	<u>1981-90</u>
	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>	<u>1990</u>			
POBLACION TOTAL	36,046	50,400	71,400.	99,699	3.4	3.5	3.4
FUERZA DE TRABAJO							
	Alternativa I						
T O T A L	11,499	15,890	22,916	32,892	3.3	3.7	3.7
Hombres	9,430	12,758	18,871	87,137	3.1	4.0	3.7
Mujeres	2,069	3,132	4,045	5,755	4.2	2.6	3.6
	Alternativa II						
T O T A L			22,559	32,115		3.6	3.6
Hombres			17,743	24,959		3.4	3.4
Mujeres			4,816	7,196		4.4	4.1

SUPUESTOS:

a) Población Total conforme a las tasas siguientes (Por millar de habitantes):

<u>A Ñ O S</u>	<u>NATALIDAD</u>	<u>MORTALIDAD</u>	<u>INCREMENTO</u>
1960-65	44.0	10.2	33.8
1965-70	43.2	8.9	34.3
1970-75	42.1	7.7	34.4
1975-80	40.5	6.7	33.8
1980-85	39.3	5.8	33.5
1985-90	38.2	5.0	33.2

b) Para la fuerza de trabajo:

Alternativa I, tasas de participación en el empleo constante (como en 1960)
Alternativa II, tasas de participación decrecientes para los grupos de edad de 10 a 24 años (por mayor escolaridad) y los mayores de 60, crecientes para las mujeres en entre los 20 y los 59 años.

NOTA: Año base de la proyección, 1960. Población total en 1970, según censo ajustado al 30 de junio y corregido para evitar subnumeración.

F U E N T E : El Colegio de México, Dinámica de la población en México, México, 1970.

El incremento de la fuerza de trabajo que se espera ocurra entre 1971 y 1990 deriva, en lo esencial, de personas que llegarán a la edad de trabajar en dichos años; la mayor parte de ellas nacieron antes de 1970; su número es, pues, independiente de los cambios en la tasa de crecimiento demográfico posteriores a dicho año.

Las entradas en la fuerza de trabajo se estiman en 6.7 millones durante la década de 1970 y en 9.5 millones en la de 1980; estos datos constituyen parámetros que habrá de manejar la política económica y social del país durante el período.

Si bien escapa al alcance del presente trabajo evaluar el probable desempeño de los sectores no agrícolas como fuentes de demanda de trabajo en las dos décadas venideras, no está de más una consideración muy breve al respecto: "Dado el crecimiento de la fuerza de trabajo que resulta de las proyecciones de la población total, parece completamente claro que los problemas del desempleo y el subempleo en la-

agricultura mexicana tenderán a empeorar, a menos que se mo
difique en forma sustancial el patrón de desarrollo hasta-
hoy utilizado". 4/

Suponiendo que la fuerza de trabajo agrícola, independiente
mente del grado en que esté empleada, continuase aumentando
a la misma tasa que la población rural, de 1.5% al año, a -
su número total se añadirían 1.1 millones durante la década
de 1970 y 1.4 millones en la de 1980. Esta perspectiva se -
modificaría en el caso de un crecimiento sostenido del em--
pleo agrícola; si éste aumentara en 5.3% al año en la déca-
da de 1970 y 5.4 en la de 1980, la fuerza de trabajo de la-
agricultura se estabilizaría en una cifra aproximada de 8 -
millones a partir de 1980 (Véase Cuadro No.5).

3. Perspectivas en la Generación de Empleo.

El análisis de las perspectivas de creación de empleo en Mé
xico debe considerar las características de cada uno de los
sectores de la economía, así como también la evolución glo-
bal del país bajo las circunstancias económicas actuales, -
tanto en lo que se refiere a la política económica nacional

4/ Rosenzweig Fernando, Política Agrícola y Generación de Empleo en
México. El Trimestre Económico No. 168 F.C.E. 1975.

CUADRO No. 5

FUERZA DE TRABAJO EN MEXICO, 1970-1990. PROYECCIONES ALTERNATIVAS
(En Millones)

<u>A Ñ O S</u>	<u>FUERZA DE TRABAJO</u>	<u>AGRICOLA</u>		<u>NO AGRICOLA</u>	
		<u>I</u> ^{1/}	<u>II</u> ^{2/}	<u>I</u>	<u>II</u>
1 9 7 0	15.9	7.2	7.2 ^{3/}	8.7	8.7
1 9 8 0	22.9	8.3	8.3	14.6	14.6
1 9 9 0	32.9	9.7	8.3	23.2	24.6

(27)

1/ Supone un incremento anual de 1.5% igual al de la población rural.

2/ Como residuo del empleo en los sectores no agrícolas, en los que se proyecta un crecimiento anual del empleo en 5.3% en 1970-80 y 5.4 en 1981-90.

3/ Suponiendo que la fuerza de trabajo agrícola creció en 1.5% al año entre --- 1960-1970.

F U E N T E : El Colegio de México, Dinámica de la Población en México, México, 1970.

como las principales tendencias de desarrollo de la economía mundial. Para propósitos de este trabajo se analizarán las posibilidades de creación de empleos en el sector agropecuario únicamente.

En el sector primario, como puede observarse en el Cuadro No.2, se han generado a partir de 1950 poco más de 400,000 empleos. La fuerza de trabajo agrícola aumentó en este período de 4'836,300 a 5'206,600 personas. Sin embargo, diversas estimaciones acerca del número de campesinos sin tierras en este sector, llegan hasta una cifra que es superior a los 3 millones de personas. Estos campesinos sin tierra, la mayor parte de los cuales se encuentran en las zonas de temporal del país, de hecho trabajan un número muy limitado de días.

Lo anterior indica que en el campo se encuentra una gran parte del problema ocupacional. Gran parte de la fuerza de trabajo, los 3 millones de campesinos sin tierra a que se hizo referencia, no trabajan durante dos terceras partes del año.

Incluso durante los días en que encuentran trabajo, sus ingresos son sumamente bajos.

Los antecedentes expuestos permiten demostrar la evolución de la población del país entre 1930 y 1970, apreciándose - que gradualmente el país se ha ido transformando de rural- en urbano. Otro aspecto importante que se aprecia, es que- la proporción de la población económicamente activa con -- respecto al total ha disminuído con el tiempo, reduciéndo- se del 32% en 1960, al 27% en 1970. Esto significa que ma- yor cantidad de personas dependen de los que trabajan. Si- se considera que en 1960 el 45.8% de la población tenía menos de 15 años de edad, y que de esa fecha en adelante la- tasa de natalidad ha seguido manteniéndose alta, se puede- comprender la presión que existe hoy en día para solucio-- nar los problemas de empleo. Una alta tasa de crecimiento- demográfico plantea habitualmente dos problemas en el tiempo. En primer lugar, una creciente demanda de alimentos y- en el segundo lugar, una creciente demanda de trabajo.

Si el crecimiento de la población se mantiene, éstos dos problemas se hacen crónicos, y es posible pensar que los está enfrenantando México desde el comienzo de la década actual y que su solución constituye uno de los grandes desafíos a cualquier gobierno.

Aún cuando la población rural ha disminuído relevantemente a través del tiempo, su importancia se mantiene dentro del contexto nacional, por ello una de las alternativas para -solucionar, aunque sea en parte, el problema de empleo, --consiste en evitar la disminución de la población rural. - Reforzando más este punto, se puede decir que es indispen-sable que el sector agropecuario aumente su capacidad generadora de empleos para retener la población en el campo, evi-tando su migración a las ciudades, lo que crea serios pro--blemas sociales, económicos y culturales al país.

La solución de los problemas del sector agropecuario debe -ser integral, y sólo en esta forma se logrará el desarrollo necesario. No es posible hablar de una solución al empleo -rural sin que las medidas entren a solucionar los problemas de tierra, créditos, mejor tecnología, comercialización e industrialización.

II. TENENCIA DE LA TIERRA EN MEXICO.

El propósito del presente capítulo, no es desentrañar el -
complejo problema de la tenencia de la tierra en México, -
ni mucho menos se pretende dar una respuesta a la contro--
versia sobre la productividad del sistema ejidal o de la -
mayor eficiencia del régimen de pequeña propiedad.

El objetivo que se persigue, es únicamente demostrar que, -
sea cual fuere, en términos racionales, la estructura de -
la tenencia de la tierra en el país, ésta ya no es suficiente
para continuar "repartiéndola" entre la población rural
mexicana, con miras a dotar a cada campesino de una parcela
con la que pueda mantenerse en unión de su familia.

En otras palabras, de acuerdo a las proyecciones sobre la -
población analizadas en el apartado anterior, es claro que--
dentro de 4 años (1980), el país contará, en el mejor de --
los casos, con una fuerza de trabajo en el sector agrícola--
de 8.3 millones de personas, frente a una superficie, tam--

bién en el mejor de los casos, de 143 millones de hectáreas, considerando todos los tipos de tierras (cultivables o no).

El maestro Edmundo Flores^{5/} ha expresado: "Esto viene al caso porque en México todavía se dice que el porcentaje de la tierra arable es una cantidad fija, predeterminada, y esto es una tontería". Se considera pertinente dejar sentado que el Dr. Flores se refiere a que existen tierras catalogadas como áridas o semiáridas, - actualmente improductivas - pero que a base de tecnología pueden hacerse productivas, de ahí que no sea posible ser inflexible en la cuantificación de la superficie susceptible de explotarse, sobre todo a mediano y largo plazo.

En realidad, el enfoque que se ha dado al análisis que precede, ni refuta ni diverge de la afirmación anterior; en primer lugar porque no se refiere únicamente a las zonas cultivables actuales, sino a toda la superficie hasta 1970;

^{5/} Flores Edmundo. Desarrollo Agrícola, El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económico, 1972.

en segundo término, porque no considera a la tierra como -- un factor constante, sino variable, a la cual se le relaciona con otra variable como es la población y se concluye que ésta última se han incrementado y se incrementará en forma más dinámica que la superficie total censada.

1. Evolución en la Tenencia de la Tierra.

El sector agrícola nacional se ha desarrollado en los últimos sesenta años con base en una reforma agraria masiva, de ahí que para entender la problemática actual sea necesario hacer una breve referencia a la evolución que ha tenido la estructura agraria en México y a los distintos objetivos -- que han motivado esta reforma y determinado la situación actual.

Los objetivos que pueden considerarse como fundamentales en el proceso agrario de México, son:

1. Restituir la tierra a aquellos núcleos sociales que habían sido despojados por un régimen dictatorial.

2. Satisfacer la demanda de tierras planteada por los campesinos que habían abrazado la lucha armada.
3. Destituir un sistema de producción ineficiente, como era el latifundio, y substituirlo por una estructura agraria que permitiera un crecimiento agrícola más rápido, más eficiente y más acorde con las necesidades de desarrollo económico y social del país. Este fin llevaba implícito el objetivo político de destruir a una clase de carácter feudal, conservadora, que se oponía sistemáticamente al avance de la nación.
4. Hacer una distribución equitativa de la riqueza pública, vía posesión de la tierra.

No obstante tales objetivos, se encuentra que en lo que se podría denominarse la primera etapa de la Reforma Agraria (1915-1934), los criterios restitutorio y dotatorio, privan sobre los de cambio fundamental en la estructura agraria y de redistribución de la riqueza.

Ante la disponibilidad limitada de tierras y una población campesina absolutamente mayoritaria, se decidió por entre-

gar la tierra en pequeñas porciones. Esto llevaba hacia una agricultura minifundista y de subsistencia. Sin embargo, al otorgarse la tierra por la vía ejidal, se imponía una base de organización primaria para estas pequeñas dotaciones que, siendo adecuadamente aprovechada, podría superar en parte, las desventajas minifundistas de las dotaciones.

De 1915 a 1930, se firmaron resoluciones presidenciales por 6 millones 722 mil hectáreas^{6/}, beneficiando a más de 710 mil campesinos (Cuadro No.6). Al final de tres lustros de reforma, el ejido tenía sólo el 6.3% de la superficie censada -- (Cuadro No. 7), y el ejidatario dotado con tierra de labor, poseía en promedio, 2.7 hectáreas.

En la década 1930-1940, la política de reparto agrario se - acelera fuertemente, básicamente debido a que dentro de ella queda comprendido el período gubernamental del general Lázaro Cárdenas. Durante el primer lustro de la década, la polí

^{6/} El Censo Agrícola da para 1930, una superficie en ejidos de 8.344,651 hectáreas. Esta diferencia puede ser atribuída a la abundancia de ejidos dotados en provisional y que aún no tenían resolución presidencial.

Cuadro No. 6

HECTAREAS REPARTIDAS Y EJIDATARIOS BENEFICIADOS DE
DE 1915 AL 31 DE AGOSTO DE 1975

<u>P E R I O D O S</u>	<u>SUPERFICIE</u> <u>(Miles de ha)</u>	<u>EJIDATARIOS</u> <u>(Miles)</u>
1915 - 1930	6,722	710
1930 - 1940	23,073	992
1940 - 1950	7,602	180
1950 - 1960	7,796	351
1960 - 1970	30,100	400
1970 - 1975 <u>1/</u>	11,508	185
<u>T O T A L E S</u>	<u>86,801</u>	<u>2,818</u>

1/ Hasta el 31 de Agosto de 1975

F U E N T E :Navarrete M. de Ifigenia, "Bienestar Campesino y Desarrollo Económico". Fondo de Cultura Económica 1971. Secretaría de la Reforma Agraria.

tica agraria no cambia substancialmente y no es sino hasta 1935, cuando se inicia no sólo un aceleramiento muy importante en el reparto agrario, sino que la orientación hacia el ejido y hacia el latifundio cambia radicalmente. El ejido deja de representar una forma de economía de subsistencia y se le hace partícipe de la responsabilidad de producir no sólo para él, sino para todo el sistema nacional.

Durante este régimen se firman resoluciones presidenciales dotando tierra por más de 20 millones de hectáreas, cifra que representa casi el doble de lo que los gobiernos revolucionarios habían entregado durante los 20 años anteriores.

De 1930-1940, se reparten 23,073,000 hectáreas entre casi un millón de campesinos. Es interesante apuntar que durante ese período la superficie de labor censada disminuye (Cuadro No.7), esto significa que la superficie de labor que el ejido obtiene durante esta época es a expensas de la propiedad privada y en beneficio de una mejor distribución de la tierra. El ejido aumenta su superficie de labor de 1 millón

EVOLUCION EN LA TENENCIA DE LA TIERRA EN MEXICO1930 - 1976*
(Miles de Hectáreas)

AÑOS	SUPERFICIE CENSADA (a)	SUPERFICIE EJIDAL (b)	SUPERFICIE NO EJIDAL (c)	EN PORCIENTO	
				(a) (a)	(b) (c) (a)
1 9 3 0	131,595	8,345	123,250	6.3	93.7
1 9 4 0	128,749	28,923	99,826	22.5	77.5
1 9 5 0	145,517	38,894	106,623	26.7	73.3
1 9 6 0	169,084	44,497	124,587	26.3	73.7
1 9 7 0	139,869	69,724	70,145	49.8	50.2
1 9 7 6	143,000 <u>1/</u>	80,000 <u>2/</u>	63,000 <u>3/</u>	55.9	44.1

(38)

* Estimaciones

1/ Estimación propia, promedio de los últimos 40 años2/ Estimación propia en base a datos de la S.R.A. (promedio de las diferentes cifras publicadas)3/ Obtenida por diferenciaF U E N T E : Censos agrícolas, ganaderos y ejidales, 1930-1970, Dirección General de Estadística.
S.I.C.

940 mil hectáreas, a 7 millones 45 mil hectáreas, con lo --
cual queda en posesión del 47% de la tierra de labor en el-
país y del 22% de la superficie total censada. Por otra parte
te, aumentó la superficie de labor promedio por ejidatario, -
de 2.7 hectáreas en 1930, a 4.1 hectáreas en 1940.

De 1940 a 1950, el reparto agrario se contrae a niveles un-
poco mayores que los de la década de los veintes. En toda -
la década se distribuyen 7 millones 602 mil hectáreas entre
180,000 campesinos. La tierra de labor ejidal durante este-
período, crece a un ritmo medio anual de 2.2% mientras que-
la superficie de labor total censada lo hace a una tasa me-
dia anual de 3%; es decir, el ritmo de apertura de nuevas -
tierras de labor fue superior a la dotación ejidal. Esto --
trajo consigo que no obstante la entrega de casi 8 millones
de hectáreas al ejido, la superficie de labor en poder de -
la propiedad no ejidal aumentase en 3 millones 310 mil hec-
táreas. La participación del ejido en la tierra de labor ba
ja de un 47% en 1940, al 44% en 1950.

En la siguiente década 1950-1960, el reparto agrario tiene un ritmo un poco superior al de la década anterior, pues se reparten 7 millones 796 mil hectáreas entre 350 mil campesinos.

Nuevamente la apertura de nuevas tierras de labor compensa la tierra que es retirada de la propiedad no ejidal, o que es abierta al cultivo para otorgarla vía ejidos. No obstante, la entrega de más de 1 millón de hectáreas de labor al ejido, la propiedad no ejidal aumenta la superficie de labor en su poder, en dos millones 351 mil hectáreas, de 1950 a 1960.

Durante 1940-1960, la vigorosa política estatal de grandes inversiones en infraestructura básica para la agricultura (caminos, presas, etc.) que permitió expandir fuertemente la cantidad de tierra de labor, no se vio suficientemente correspondida por una política agraria que impulsara la estructura de tenencia de la tierra.

Sin embargo a partir de 1961 y hasta 1970, fueron cedidas más de 30 millones 100 mil hectáreas entre aproximadamente 400 mil ejidatarios, representando así la década de mayor auge del reparto agrario. Este fuerte incremento de la superficie ejidal, dió como resultado el que prácticamente - el 50% del total de la superficie censada en 1970, estuviese bajo éste régimen, significando además el 55.1% del total de tierras laborables en el país.

Por último, en lo que vá del presente decenio (hasta el 31 de agosto de 1975, de acuerdo a datos de la Secretaría de la Reforma Agraria, publicados por la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Industria y Comercio), se han repartido aproximadamente 11 millones 568 mil hectáreas, beneficiando a poco más de 185 mil ejidatarios y comuneros.

En resumen, la superficie dotada a los ejidatarios desde 1915 hasta 1975, (cálculos propios basados en las fuentes mencionadas), resulta de 86.9 millones de hectáreas. Sin embargo, las últimas cifras oficiales publicadas al 31 de mayo de 1976, indican 78.9 millones de hectáreas habiéndolo

se beneficiado a 2.8 millones de campesinos, esto es, 28.2 hectáreas por ejidatario. Es muy probable que ésta diferencia de superficies se deba a resoluciones presidenciales - pendientes de ejecución.

En otras palabras y sustentando el análisis en cifras más confiables, de 1915 a 1970, 60 años después de iniciado nuestro Movimiento Armado, la reforma agraria ha consistido en la repartición del 50% de la superficie censada para 1970, incluyendo el 55% de la tierra laborable, y beneficiando - aproximadamente al 54.0% de la población económicamente activa del sector agropecuario, (Cuadros Nos. 7 y 8).

2. Situación Actual.

Hasta aquí, las relaciones anteriores aparentan logros significativos y proporcionales en el sentido de haberse beneficiado a más de la mitad de PEA del sector agropecuario, - empleándose poco más de la mitad también de los recursos de tierra disponible.

Sin embargo, un análisis más cuidadoso permite hacer el siguiente planteamiento:

EVOLUCION EN LA TENENCIA DE LA TIERRA LABORABLE EN MEXICO
1930 - 1970
(Miles de Hectáreas)

AÑOS	TOTAL (a)	EJIDAL (b)	NO EJIDAL (c)	EN PORCIENTO	
				$\frac{(b)}{(a)}$	$\frac{(c)}{(a)}$
1930	14,618	1,940	12,678	13.3	86.7
1940	14,871	7,045	7,826	47.4	52.6
1950	19,928	8,791	11,137	44.1	55.9
1960	23,817	10,329	13,488	43.4	56.6
1970	23,138	12,753	10,385	55.1	44.9

(43)

F U E N T E : Censos agrícolas, ganaderos y ejidales, 1930-1970, Dirección General de Estadística.
S.I.C.

a) De 1930 a 1970, la superficie censada prácticamente no ha variado (9.9% en 40 años).

b) En 1930, existiendo 131.6 millones de hectáreas, existían también 11.7 millones de habitantes en las zonas rurales, de los cuales sólo 710 mil habían sido dotados con un promedio de 9.5 ha. per-cápita, quedando por lo tanto aproximadamente 11 millones de campesinos sin tierra, por lo que, admitiendo el supuesto (no existen cifras oficiales al respecto), de que cada familia promediaba en ése entonces 6 miembros, resulta:

710 mil beneficiados = 118,333 familias ^{7/}

11 millones de desposeídos = 1'833,333 familias

c) Para 1970, la superficie censada es de aproximadamente 144.6 millones de ha; la población rural de 20 millones de habitantes, las hectáreas repartidas en total 86.8 millones; y los campesinos beneficiados 2.8 millones. Ahora bien, de acuerdo a datos oficiales, el promedio de miembros por familia para 1970 fue de 5.3, por lo tanto resultan los siguientes datos:

^{7/} Sobre la base de un beneficiado por familia.

	<u>CAMPESINOS BENEFICIADOS</u>	<u>FAMILIAS BENEFICIADAS^{1/}</u>	<u>POBLACION RURAL</u>	<u>NO. TOTAL DE FAMILIAS^{1/}</u>
Hasta 1930	710,000	118,333	11,700,000	1,951,666
Hasta 1970	2,818,000	541,923	20,000,000	3,846,154
	2,500,000 ^{2/}	471,698 ^{2/}		

1/ En el ámbito rural

2/ Pequeños propietarios

d) Sintetizando, hasta 1930 se habían beneficiado 118.3 miles de familias, es decir, aproximadamente el 6.1% del total que existían en aquella época, por lo tanto restaba por beneficiar al 93.9% de las familias.

Cuarenta años después eran 541.9 miles de familias a las -- que se les había dotado de tierras, esto es, alrededor del 14.1% existente en ése año, si a estas cifras se les aumentan las correspondientes a los pequeños propietarios (2.5 millones que significan 471.7 miles de familias), resulta que en México existían en 1970 alrededor de 1,014 miles de familias en posesión de tierras, esto es el 26.4% del total, quedando

pues un remanente de 73.6% sin beneficiar y habiéndose, como ya se dijo, repartido más de la mitad de la tierra.

Es necesario aclarar que el hectareaaje en manos de pequeños propietarios es un dato desconocido hasta por las mismas -- instituciones que los agrupan, no obstante, no se ha considerado indispensable para éste análisis pues su inclusión -- no haría más que poner de manifiesto que la disponibilidad -- de tierra es aún menor.

Es evidente que todo el planteamiento anterior está sujeto a variaciones de carácter aritmético, de acuerdo a las -- diversas fuentes de información de donde se obtengan los datatos; sin embargo, aún considerando éstas variaciones, es indudable que habían, hay y seguirán existiendo millones de --campesinos sin tierras y lo que es peor, sin trabajo perma--nente y justamente remunerado. (Ver Cuadros Nos. 9, 10 y 11).

Esta problemática de desigualdad en el ingreso agrícola en--cuentra una de sus raíces en la inequidad de la distribución

(47)

Cuadro No. 9

NUMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS, SUPERFICIE DE LABOR Y
NUMERO DE EJIDATARIOS Y COMUNEROS EN MEXICO. 1970

	<u>NUMERO DE Ej. y C.</u>	<u>S U P E R F I C I E (Hectáreas)</u>		<u>NUMERO DE PERSONAS</u>
		<u>T O T A L</u>	<u>L A B O R</u>	
EJIDOS	21,475	60,331,936	11,203,585	1,985,774
COMUNEROS	1,206	9,083,132	935,594	196,712
T O T A L	22,681	69,415,068	12,139,179	2,182,486

F U E N T E : V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. 1970.

Cuadro No. 10

CLASIFICACION DE LAS TIERRAS EN MEXICO
1970

<u>TIPOS DE TIERRAS</u>	<u>SUPERFICIE (Hectáreas)</u>	<u>%</u>
DE LABOR.	27,469,189	19.0
CON PASTOS NATURALES EN CERROS Y LLANUROS	69,789,360	48.3
DE BOSQUES CON ESPECIES MADERABLES Y NO MADERABLES	18,478,191	12.8
DE TIERRAS INCULTAS PRODUCTIVAS .	8,412,365	5.8
DE OTRA CLASE	20,487,946	14.1
TOTAL CENSADA .	144,637,051	100.0

F U E N T E : V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal.

de la tierra, y ante la imposibilidad de que cada campesino cuente con un predio económicamente explotable, se vislumbra la alternativa de la creación de agroindustrias.

Una adecuada política de creación de empleo proporcionaría mayor capacidad de compra a los campesinos, vía una mejor distribución del ingreso, contribuiría también a aumentar la demanda agregada lo cual se traduciría a su vez en un aumento en el ritmo de crecimiento de todos los sectores económicos.

Dentro de la mala distribución del ingreso y la baja capacidad de la demanda, gravitan dos de las características principales de nuestra agricultura: el subempleo y la desocupación, estimados respectivamente en 44.8 y 3.8% de la población económicamente activa de 1970. Esta desocupación abierta o disfrazada, es el resultado de varios factores como son: una baja relación tierra-hombre; monocultivos; pobres recursos y aún la poca capacidad de la demanda para absorber masivamente productos de uso intensivo de mano de obra.

CUADRO No. 11

NIVELES SECTORIALES DE INGRESOS POR HOMBRE OCUPADO

1960 - 1965 - 1970 - 1974
(Pesos de 1960)

<u>AÑOS</u>	<u>TOTAL</u>	<u>S E C T O R E S</u>		
		<u>AGROPECUARIO</u>	<u>INDUSTRIAL</u>	<u>COMERCIO</u>
1960	13,282	3,901	20,462	43,609
1965	15,813	4,401	23,316	48,910
1970	22,895	6,766	34,361	78,940
1974	23,523	5,813	33,040	72,927

Tasa media anual
de variación

1960-1965	3.8	2.6	2.8	2.4
1965-1970	9.0	10.7	9.5	12.3
1970-1974	0.7	- 3.5	- 1.0	- 1.9

F U E N T E : Elaborado con datos del Banco de México, S.A. y de la Dirección General de Estadística, S.I.C.

3. Perspectivas.

El fuerte crecimiento demográfico ha superado las posibilidades de distribución de tierra entre todos los campesinos- que la requieren, ya que, aún distribuyendo toda la tierra- afectable, quedará un remanente muy importante de campesinos sin ella y para los cuales habrá de asegurarse un empleo productivo.

En el sector existen importantes tasas de desempleo, lo que a su vez explica la pobreza de una gran mayoría de la población campesina. El país tiene en este desempleo una reserva de recursos que debe ser utilizada en beneficio de la formación de capital en el sector agrícola. Una política de utilización de esta mano de obra, al mismo tiempo que proporciona más ingresos a las clases necesitadas, le podrá permitir a - este sector absorber en el futuro una mayor cantidad de fuerza de trabajo de la que ahora es capaz.

En el aspecto de aprovechamiento de mano de obra excedente, - el ejido resultaría una unidad demasiado pequeña para cumplir con dicha misión en forma eficiente, aunque si coadyuvaría al conjugarse con otras políticas de empleo.

Este desempleo improductivo se concentra primordialmente en aquellos campesinos cuyo único recurso es su fuerza de trabajo, - los jornaleros -, que son en la actualidad los que integran el sector mayoritario de la población agrícola. Este desempleo hace que los jornaleros tengan los más bajos niveles de ingreso.

No debe olvidarse que es un fenómeno natural en el desarrollo económico de los países, el que la población económicamente activa dedicada a la agricultura decrece, primero -- proporcionalmente y después en números absolutos, debido - al empleo que el propio desarrollo crea en las actividades secundarias y terciarias.

Por otra parte es necesario llamar la atención en el sentido de que uno de los principales recursos con que un país en desarrollo puede contar y debe aprovechar, es su recurso humano. En el desempleo de la mano de obra rural, se encuentra un potencial muy importante para la capitalización del país.

"Un mayor crecimiento industrial-rural que permitiese acelerar la absorción de la mano de obra excedente en la agricultura, disminuiría el crecimiento de la población desocupada en el sector agrícola y aún la haría descender en números absolutos, en un plazo razonable".^{8/}

Con esto, el problema de la población campesina y el desempleo, prácticamente no se agravaría y sí empezaría a resolverse dentro de un término aceptable.

^{8/} Reyes Osorio Sergio, "Aspectos de la Problemática Agraria Nacional" Rev. del México Agrario, 5 - VI - 1968. .

III. LAS AGROINDUSTRIAS.

1. Desarrollo y Agroindustrias.

Las relaciones entre la agricultura y el proceso de desarrollo de los países, tienen viejos antecedentes en el pensamiento económico. Ya en 1766 Adam Smith advertía que, como resultado de las mejoras en el cultivo de la tierra, el trabajo de una familia es suficiente para alimentar a dos, por lo que el trabajo de la mitad de la sociedad alcanzaría para proveer de alimentos al total. La otra mitad, por lo tanto, se puede ocupar en la producción de diversos bienes o en la satisfacción de otras necesidades de la comunidad. -- Asimismo, como resultado de mejoras en el cultivo de la tierra, necesariamente se incrementaría la demanda de otros -- bienes que no son producto del campo.

Lo anterior pone de manifiesto la estrecha relación que hay entre la oferta de alimentos y el progreso económico de un país, y es por esto que a últimas fechas los economistas -- más destacados han puesto énfasis en el papel primordial -- que representa la agricultura y, en general, las activida--

des agropecuarias, como factores de desarrollo económico. Ello no podría ser de otra manera, ya que la experiencia demuestra que la industrialización de los países desarrollados estuvo precedida por una revolución agrícola, que al mismo tiempo que les permitió disponer de cantidades crecientes de mano de obra y resolver sus problemas de abastecimiento de alimentos y materias primas, mediante la tecnificación de los cultivos, les proporcionó las divisas necesarias para la adquisición de bienes de capital al aumentar las exportaciones de los productos de este sector.

No es accidental que los países que han tenido éxito en crear una industria manufacturera en gran escala, posean una agricultura eficiente con elevados rendimientos por hectárea y alta productividad por trabajador. Estas ideas alcanzan todavía mayor relieve cuando se define al desarrollo económico como un proceso de mayor producción y empleo de los factores productivos mediante la utilización creciente de bienes de capital y de la tecnología moderna lo que propicia un incremento sostenido del producto per-cápita.

La teoría actual del desarrollo económico destaca dos aspectos que comunmente van ligados al progreso de un país.- El primero de ellos es el aspecto estructural. Para alcanzar un desarrollo acelerado se debe tener la posibilidad de efectuar cambios estructurales que transformen las economías tradicionales en sociedades modernas. Los cambios en la estructura socio-económica tales como las modificaciones en la importancia relativa de las industrias y de las regiones del país, de las distintas unidades económicas, de la composición del producto y su distribución entre los distintos factores productivos, etc. despiertan el deseo de crecer de la comunidad. Aún cuando se registran presiones sobre la capacidad productiva, son cada vez más fuertes los incentivos para vencer las limitaciones del medio físico por medio de la tecnología. Este proceso continúa hasta que el desarrollo alcanza un nivel en que el crecimiento del ingreso supera la tasa de aumento de la oferta de mano de obra. De ahí en adelante, el desarrollo resulta más automático, por que está sustentado en niveles crecientes de vida, en tanto exista una mejor distribución del ingreso.

El segundo aspecto es el internacional. En los tiempos modernos todas las naciones que experimentan desarrollo económico, cuando menos al principio, tienen forzosamente que adoptar y adaptar los procesos productivos que se emplean en otras partes del mundo. Ninguna nación puede crecer en un vacío internacional, pues su desarrollo implica una secuencia de relaciones con otros países que tienen distintas etapas de crecimiento. Es así como en el proceso de crecimiento las naciones se condicionan unas a otras, no sólo porque cada una se dedica a las actividades en las que se tienen mayor ventaja comparativa, sino también por el movimiento internacional de trabajo y capital a través de los canales del comercio, del financiamiento y comunicaciones y, lo que es más importante, por la adopción de conocimientos especializados y de la tecnología moderna que permiten una elevación en la productividad de los recursos locales.

Estos dos aspectos - el estructural y el internacional - están íntimamente relacionados, puesto que la utilización de

la tecnología moderna a través de la creación de nuevas industrias y mejores métodos de producción - lo que significa en la industria cambios estructurales - genera aumentos en el ingreso per-cápita. Por otra parte, los cambios estructurales y los mayores ingresos proporcionan los excedentes necesarios para el comercio internacional y los movimientos de capital, que a su vez permitirán un empleo en mayor escala de la tecnología moderna. Ello conducirá a un aumento más rápido del producto y del ingreso y facilitará cambios estructurales más intensos. Esta exposición puede resumirse en la fórmula de Nicholas Kaldor, según la cual el factor determinante del desarrollo económico consiste en la voluntad social y económica de crecer; y que tiene su expresión en la capacidad de absorber las innovaciones técnicas destinadas a elevar la productividad de los factores de la producción.

El concepto anterior, que los economistas denominan "dinamismo técnico", se aparta un tanto de la teoría tradicional en la que el crecimiento dependería fundamentalmente -

de la calidad y abundancia de recursos naturales y de una elevada tasa de ahorro de los países subdesarrollados. De hecho, una reducida proporción de ahorro del ingreso corriente y una escasa dotación de capital per-cápita sólo reflejan el bajo nivel de las tasas de desarrollo y son la consecuencia y no la causa de la pobreza y del retraso. -- Igualmente, los estudios comparativos de la riqueza y la dotación de recursos naturales de diversos países, desmienten la tesis de que la falta de ellos constituye una barrera importante o insuperable para el desarrollo. Es así como constatamos que, junto a numerosas naciones pobres, que de acuerdo con un criterio objetivo están bastante bien dotadas de recursos naturales, aunque no se exploten adecuadamente, existen otras opulentas en las cuales no es elevado el volumen de tales recursos.

Lo anterior nos lleva a concluir que el desarrollo no puede atribuírse a causas exógenas independientes de la influencia de la política social y económica.

Los factores que impulsan o retrasan el crecimiento deben buscarse precisamente en los motivos y aspiraciones, en el criterio y en la mentalidad de los que tienen que ver con la marcha de la economía.

El "dinamismo técnico" resulta del desplazamiento de las unidades productivas que operaban conforme a principios basados en la tradición, para dar paso a empresas modernas, dirigidas por hombres dinámicos dispuestos a asumir riesgos y obtener utilidades, que son a su vez la principal fuente para financiar la acumulación de capital.

Es indudable que nuestro país ha realizado grandes esfuerzos para elevar la producción agrícola y mejorar las condiciones del hombre del campo. No obstante ello, el campo mexicano se caracteriza todavía por un dualismo en sus condiciones de explotación. En las zonas de riego se aplican técnicas modernas de producción y los rendimientos se han elevado considerablemente, sobre todo en el renglón de los artículos exportables. Sus actividades están orientadas hacia la economía de mercado y son sensibles a las modifica-

ciones de los precios y a las tendencias de la demanda, -- pues generalmente poseen elasticidad para responder a ellas. En cambio, amplias extensiones de tierras de temporal, donde coexisten el minifundio y la pequeña propiedad, siguen explotándose en forma tradicional, poco mecanizada y sujeta a una gran presión demográfica.

A pesar del progreso que se ha obtenido y de la importancia otorgada al sector agropecuario, la alta proporción de la población que vive del campo tiene todavía una productividad muy baja que ha permanecido prácticamente estancada en los últimos años y apenas representa una sexta parte de la del sector urbano (Cuadro No.11).

Independientemente de la estructura de la tenencia de la tierra, la baja productividad agrícola tiene su origen en la insuficiencia de servicios complementarios de la producción agropecuaria, tales como cadenas de almacenes convenientemente localizados; créditos abundantes, oportunos y con tasas de interés adecuadas; redes de caminos vecinales, etc.

Esta situación repercute negativamente en los volúmenes de producción y en la productividad e ingresos de la mano de obra y de la tierra en general.

Es bien conocido el hecho de que la falta de dinamismo en la productividad del sector agrícola, trae consigo una reducción en el volumen de la demanda efectiva nacional; y - que ésta a su vez impide un desarrollo vigoroso del sector industrial, al limitar su producción y el volumen de la inversión privada. Esto es así porque una de las formas en que el sector agrícola contribuye al desarrollo económico - consiste, precisamente, en incrementar por la vía de la demanda, la producción de los sectores no agrícolas. Dada la pobreza secular del campesino y sus métodos primitivos de cultivo, su demanda, tanto de bienes de consumo elaborados como de bienes de capital, tiene que ser necesariamente -- muy baja.

Además el impacto del sector agrícola en la demanda global no se limita a la demanda del propio sector, sino que también reduce la compra de bienes manufacturados y de capital

que hacen otros sectores de la población. Esto es consecuencia de que en las primeras etapas del desarrollo, la demanda del consumidor se dirige hacia la adquisición de bienes para satisfacer las necesidades básicas. En esta etapa la elasticidad-ingreso de la demanda de alimentos es alta, lo que quiere decir que se dedica una fuerte proporción de los ingresos a la compra de ellos. Pero a medida que el ingreso aumenta la proporción que se emplea en satisfacer las necesidades primarias pierde jerarquía y entonces crece la demanda de la población urbana por bienes manufacturados. Ahora bien, si los costos y los precios de los alimentos básicos aumentan desproporcionadamente por encima de los demás artículos, absorberán proporciones cada vez mayores del ingreso personal, por lo que la demanda de los bienes secundarios se verá restringida. Esta situación da lugar, en primer término, a que surja capacidad ociosa en las industrias que producen bienes manufacturados de gran consumo, y así aparece, junto al desempleo que resulta de la baja capitalización de la economía, el desempleo keynesiano, o sea el que

se debe a deficiencias en la demanda efectiva. En segundo lugar, no se tiene entonces mayores incentivos para modernizar plantas y equipos, lo que repercute en las industrias de bienes de capital y en la inversión total. De lo expuesto hasta aquí resulta que el estancamiento en la demanda del sector rural no sólo frente a la expansión de los demás sectores de la economía, sino también que la misma situación agrícola deficitaria, impide el desarrollo de los demás sectores, al limitar la demanda del sector urbano de los bienes producidos por la industria.

La situación anterior se complica por la existencia del -- llamado ocio rural. De acuerdo con algunas estimaciones, - existen en el campo cerca de seis millones de personas sujetas a la subocupación. De ellas casi cuatro millones se ven en la necesidad de buscar sustento fuera de su parcela durante 200 días hábiles y prácticamente dos lo hace casi durante todo el año.

A pesar del desarrollo impresionante que han tenido la industria mexicana y el sector de servicios en la última década, aún estamos lejos de alcanzar la meta de absorber la mano de obra rural desocupada, porque la población económicamente activa ocupada en el campo ha pasado de 4.9 millones en 1950, a 5.4 millones en 1970, y ella respresenta el 41% del total de la población económicamente activa. Resulta claro que, en las condiciones actuales, para aumentar el producto nacional a tasas más elevadas, lo importante sería la reducción en el número absoluto de la población que se dedica a las labores del campo y no sólo su proporción dentro del empleo total. Por tal motivo es exagerado afirmar que el éxito de un programa de desarrollo económico dependerá en buena medida de la movilización del excedente de la mano de obra rural. De otra manera, cualquier mejoramiento originado en el sector industrial, eventualmente se enfrentaría a un estancamiento, pues no debe perderse de vista que un mercado en expansión es requisito indispensable para alcanzar altas tasas de desarrollo económico.

Un aspecto muy importante del desarrollo económico, que se citó anteriormente, es el desplazamiento acelerado de la población hacia los centros urbanos, situación que trae consigo el problema de abastecimiento de alimentos. Al reducirse la población del campo y mejorar la situación de los que de él viven, no necesariamente se liberan mayores cantidades de alimentos para colocarse con mejores precios en los grandes centros. Muchas veces, al aumentar sus niveles de ingreso, el campesino suele consumir gran parte de la producción en lugar de ponerla a la venta. Es decir, que para poder abastecer los mercados urbanos con suficientes productos, el ritmo de aumento de la producción de alimentos debe superar cuando menos el crecimiento de la demanda de la misma población que permanece en el campo. Es necesario también tomar en cuenta que debe llevarse un mayor volumen de productos agropecuarios a las ciudades, para lo cual es necesario mejorar los servicios de transporte, así como establecer una red de instalaciones para el almacenamiento y preservación de los alimentos, particular

mente en aquellos lugares en donde por razones de clima o de régimen de lluvias, se dificulta el abastecimiento constante de ciertos productos.

De todo esto se deriva la importancia de la aplicación de la tecnología moderna a la elaboración de los alimentos, - la que contribuye substancialmente a mejorar el nivel de alimentación de las poblaciones al aumentar la disponibilidad total de alimentos, conservar su valor nutritivo y mejorar su calidad. De no aumentar suficientemente la oferta de alimentos en los centros urbanos, se registra un alza - en el precio de los mismos con las repercusiones negativas en la demanda de los productos de la industria, como antes se dijo y al ser frenada la expansión del sector industrial, la subocupación rural se convierte en subocupación urbana.

2. Antecedentes y Evolución.

La teoría del desarrollo económico reconoce que el sector-agropecuario debe cumplir eficazmente ciertas funciones como condición para dar mayor impulso al proceso mismo de desarrollo económico. Entre dichas funciones destacan:

- a) La producción de alimentos para una población en constante expansión.
- b) El abastecimiento de materias primas para la industria.
- c) La creación de remanentes exportables, a fin de obtener divisas para financiar las importaciones de bienes de capital e insumos.
- d) La transferencia de ahorros que permitan la acumulación de capital en el resto de la economía.
- e) En la medida que se eleve el ingreso de los trabajadores del campo, la consolidación de un importante mercado de consumo de interés creciente para otros sectores productivos.

La falta de dinamismo de éste sector en los últimos años, - (tal como se demostrará en apartados siguientes) , obedece a que su desarrollo se ha caracterizado por un extremo desequilibrio y una desigualdad creciente, tanto en el uso de la tierra como en la disponibilidad de los insumos, lo que ha retardado los beneficios que de esta riqueza podría México alcanzar.

El desarrollo industrial agropecuario puede explicarse por los cambios realizados a través de las etapas de crecimiento. Primero se fomentó la industria de materias primas para la exportación, después se trató de diversificar la producción de alimentos constituyéndose la industria molinera de trigo; la industria de aceites, grasas y vegetales; la industria de productos lácteos y, finalmente, el inicio de las industrias de bienes de capital, tales como: fábricas de tractores, equipo de bombeo, plantas industriales, etc.

A partir de la década de los 60s, se amplió el rango de empresas, principalmente a algunas industrias conexas a -

la producción agropecuaria; sin embargo, es conveniente señalar que los avances en la industrialización de productos --- agropecuarios, no obedece a programas y planes previamente - definidos ni a un modelo de desarrollo.

La ubicación de la demanda, que es sólo uno de los factores que determinan la localización industrial, fue la base que tradicionalmente se sobrepuso a aspectos tan importantes co mo son la cuantía y la calidad de los recursos naturales, - disponibilidad de mano de obra, etc., por ello, geográfica- mente hablando, la industria agropecuaria inicia su desarrol lo en la Zona Centro y Pacífico Norte; no obstante, por lo- menos en algunas ramas agrícolas, la planeación habría acon sejado la elección de otros lugares.

La importancia cuantitativa alcanzada por las pocas indus-- trias establecidas en el sector agropecuario, no constante- pero significativa, refleja sólo parcialmente la influencia cualitativa que ejerce sobre la orientación y funcionamiento del sistema productivo de este sector.

A falta de cifras directas que permitan identificar el grado de industrialización de productos agropecuarios, el presente análisis parte de una definición de las características de la industria primaria. La principal característica de la industria productiva es la explotación de materias primas en un primer proceso, esto es en cierto modo derivado de la utilización de técnicas muy simples y rudimentarias con mediana intensidad de trabajo, su inversión no es cuantiosa en relación al valor de la producción que transforman. Además, sólo produce bienes en un primer proceso industrial, dándole preferencia a productos de exportación como es el caso del café, el algodón, el azúcar, frutas o legumbres, etc. Sin embargo, más que crecimiento integral de la industria agropecuaria, fue la aparición y expansión de sectores muy específicos, dedicados a la explotación de materias primas y a la exportación de los productos derivados.

A través de estas industrias, el desarrollo de las mismas se transmitió a otros sectores internos, como la manufactura de algunos bienes de capital y de servicios, aunque no se ha lo

grado la transformación y modernización de la estructura productiva como ha sucedido en otros países.

Actualmente son 18 los rubros distintos en el sub-sector de las agroindustrias en donde se enfoca la inversión, siendo los principales los que con anterioridad se han citado, como industrias del sector básico, principalmente de la alimentación, quedando vírgen la industria de segundo piso. Por ejemplo, la industria químico-farmacéutica, cuya materia prima en parte proviene de la gama biológica, - animal y vegetal -, la industria alimentaria de alto contenido protéico; la industria del papel; la industria peletera; la industria apícola; la industria silvícola; la industria piscícola, etc.

Todo lo anterior parece indicar que una de las principales limitantes para implementar programas de industrialización de los bienes primarios, es la concentración de la inversión industrial en las manufacturas y bienes de capital. Condición que fue propicia por sus altas tasas de retorno en relación al capital invertido, protección y estímulos de or--

den gubernamental y un vigoroso mercado interno. Esto explica el porqué se ha producido el fenómeno de concentración industrial de acuerdo a los parámetros estructurales de su sistema.

La manera como han evolucionado las industrias agropecuarias, apunta hacia la necesidad y conveniencia de formar nuevos -- sistemas de industrialización que permitan el uso amplio y productivo de insumos y técnicas de transformación modernas.

En la producción agropecuaria también la falta de planeación, además de su carácter de aleatoriedad, ha constituido otro obstáculo para la industrialización del campo mexicano; en apartados siguientes se señalan las bajas de crecimiento que registró la producción agropecuaria en lo que va de la presente década, así como el reciente desequilibrio de su balanza comercial, reflejando todo ello crecientes faltantes en la producción alimentaria básica. Ambos fenómenos sustentan la tesis de establecer un programa de acción que tenga como propósito la industrialización de los productos agropecuarios en general y alimenticios en particular.

3. Justificación Económica.

a) Producción Agropecuaria.

En el proceso del desarrollo económico de México, se observa que el sector agropecuario integrado por la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, acusa una tendencia decreciente en la participación del Producto Interno Bruto total, de 3.7% para el período 1960/70, a 2.0% para 1970/71, 0.5% - de 1971/72, 2.2% de 1972/73, 0.9% de 1973/74, y 1.8% que se ha estimado en el período 1974/75 (Ver Cuadro No.12).

La escasa participación del producto agropecuario dentro del Producto Interno Bruto total, no guarda relación con el considerable porcentaje de población, 39.5% en 1970, (Ver Cuadro No. 2), que deriva sus ingresos de la producción agropecuaria. Esto demuestra la brecha en el ingreso per cápita obtenido por la población rural y los generados en otros sectores de la economía de 6 a 1 (Ver Cuadro No.11); explica también el grado de desajuste que confronta nuestra estructura interna. Este fenómeno tiende a agudizarse si se considera que la tasa de natalidad rural es mayor que la urbana (49.8 contra 33.5 al millar, dato de la Dirección General de Estadística, S.I.C.).

DINAMICA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO 1960-1975 SECTOR AGROPECUARIO
(Millones de Pesos de 1960)

	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1971</u>	<u>1972</u>	<u>1973</u>	<u>1974</u>	<u>1975</u> ^{1/}
AGROPECUARIO	<u>23,970</u>	<u>34,535</u>	<u>35,236</u>	<u>35,405</u>	<u>36,179</u>	<u>36,510</u>	<u>37,174</u>
Agricultura	14,790	21,140	21,517	20,955	21,389	21,243	21,226
Ganadería	7,966	11,848	12,204	12,832	13,076	13,520	14,123
Silvicultura	882	1,149	1,085	1,173	1,252	1,277	1,340
Pesca	332	398	430	445	462	470	485

(74)

TASA ANUAL DE CRECIMIENTO (%)

	<u>60-70</u>	<u>70-71</u>	<u>71-72</u>	<u>72-73</u>	<u>73-74</u>	<u>74-75</u>
AGROPECUARIO	<u>3.7</u>	<u>2.0</u>	<u>0.5</u>	<u>2.2</u>	<u>0.9</u>	<u>1.8</u>
Agricultura	3.6	1.8	- 2.6	2.1	- 0.7	- 0.1
Ganadería	4.0	3.0	5.1	1.9	3.4	4.5
Silvicultura	2.7	- 5.6	8.1	6.7	2.0	4.9
Pesca	1.8	8.0	3.0	3.8	1.7	3.2

1/ Datos Preliminares

b) La Balanza Comercial del Sector Agropecuario.

Tradicionalmente el sector agropecuario ha tenido un papel muy importante como generador de divisas. Al analizar el período 1956-75^{9/} se observa que hasta 1973 el saldo de la balanza comercial^{10/} de este sector fue positivo y en aumento, lo cual permitió financiar una proporción importante -- del déficit de la balanza comercial de otros sectores de la economía. En 1956, el superávit de la balanza del sector -- agropecuario fue de 4,489 millones de pesos, y de 8,508 millones en 1973. (Cuadro No.13)

Sin embargo, la sustancial pérdida de dinamismo de la producción agropecuaria en 1970-1975, en que anualmente creció sólo 1.4% (3.7% en 1960-70), aunado al fuerte incremento del consumo interno^{11/} de dichos bienes, (7.6% de crecimiento ---

9/ No existen estadísticas confiables para el período anterior a 1956.

10/ El saldo de la balanza comercial agropecuario se obtiene, restándole a las exportaciones agropecuarias las importaciones de productos agropecuarios e insumos para el sector.

11/ Producción nacional más importaciones, menos exportaciones.

CUADRO No. 13

BALANZA COMERCIAL DEL SECTOR AGROPECUARIO ^{1/}

<u>AÑOS</u>	<u>P I B</u> <u>AGROPECUARIO</u> (Millones de Pesos)	<u>IMPORTACIONES</u> (Miles de Pesos)	<u>% DEL</u> <u>PIB</u>	<u>EXPORTACIONES</u> (Miles de Pesos)	<u>% DEL</u> <u>PIB</u>
1956	17,627	977,537.5	5.5	5,392,050.0	30.6
1957	20,065	1,242,737.5	6.2	4,374,850.0	21.8
1958	21,874	1,562,700.0	7.1	5,263,937.5	24.1
1959	21,887	942,812.5	4.3	5,177,900.0	23.7
1960	23,970	1,152,750.0	4.8	4,864,500.0	20.3
1961	26,000	1,043,275.0	4.0	4,871,200.0	18.7
1962	28,245	1,125,587.5	4.0	5,932,950.0	21.0
1963	30,631	1,561,300.0	5.1	5,430,662.5	17.7
1964	34,661	1,625,737.5	4.7	6,122,450.0	17.7
1965	36,386	1,505,150.0	4.1	7,289,662.5	20.0
1966	37,157	1,241,262.5	3.3	7,657,987.5	20.6
1967	39,583	1,289,912.5	3.3	6,899,000.0	17.4
1968	40,780	1,462,087.5	3.6	6,924,687.5	17.0
1969	43,162	1,461,612.5	3.4	7,848,012.5	18.2
1970	47,435	1,272,550.0	2.7	7,764,537.5	16.4
1971	48,474	1,665,325.0	3.4	7,882,775.0	16.3
1972	52,885	2,116,575.0	4.0	9,829,337.5	18.6
1973	67,918	2,832,112.5	4.2	11,295,112.5	16.6
1974	78,265	10,189,575.0	13.0	10,031,637.5	12.8
1975	90,005	12,603,563.0	14.0	8,735,990.0	9.7

^{1/} Pesos Corrientes

FUENTE : Banco de México, S.A.

anual en 1960-1970 contra 16.8% en 1970-75), provocó déficit en algunos productos básicos. Reflejándose en un incremento constante de las importaciones de alimentos (principalmente de bienes antes exportados como maíz, trigo, etc.) y en la restricción de la exportación de otros.

Así en 1974, la balanza comercial del sector agropecuario-presentó, por primera vez en varias décadas, un saldo negativo de 158 millones de pesos. Para 1975 la situación se agravó aún más, de tal forma que el saldo negativo aumentó a 3,868 millones de pesos.

El panorama mundial indica claramente que, el mantener la independencia económica y política de un país, dependerá - cada vez más de su capacidad de autoabastecimiento de alimentos y energéticos.

México tradicionalmente ha sido autosuficiente en materia de alimentos, gracias a su sector agropecuario, el cual no sólo ha satisfecho la demanda interna sino además ha genera

do excedente para la exportación; sin embargo, el déficit en la balanza comercial de este sector en los últimos dos años, es un indicio de que los alimentos en el futuro pueden convertirse en un serio problema para nuestro país.

La coyuntura actual del agro mexicano se debe a la conjugación de los siguientes factores: la falta de planeación de la producción; a la deficiente tecnología empleada; al reducido apoyo financiero; al bajo nivel educacional de la población rural; a la deshonestidad y demagogia de funcionarios públicos y líderes campesinos; y a la inflación que afecta al sector agropecuario.

La demanda de alimentos a una tasa creciente causada por el fuerte incremento de la población, en contraste con una rigidez de la oferta, está creando en la presente década una brecha que exige medidas de alcance rápido, para evitar que esta situación continúe y agrida el problema de la importación de alimentos.



En otras palabras, la situación actual del sector agropecuario no es optimista y sus proyecciones indican que deben tomarse medidas definitivas, vigorosas y realistas para corregir este deterioro.

Evidentemente, es necesaria una nueva fórmula y una solución distinta. El rendimiento agrícola, debe alcanzar un nivel en el cual una familia pueda no sólo sustentarse así misma, sino producir más de lo que consume.

De mantenerse estas tendencias, podrá formularse una hipótesis: de que el funcionamiento del actual sistema industrial conduce a generar una estructura de crecimiento desequilibrada que, independientemente que a largo plazo pueda verse comprometida en su expansión, ya afecta el cumplimiento de ciertos objetivos sociales de distribución del ingreso y generación de empleo, postulados como medida de la estrategia de desarrollo.

Un programa de industrialización rural estimulará la sustitución de importaciones y favorecerá el crecimiento de las-

exportaciones, no solamente en cuanto a volumen sino en relación al valor agregado; la transmutación del proceso de producción-consumo, permitirá la diversificación sin introducir modificaciones sustanciales que atañen al patrón natural del sector agropecuario en su comportamiento.

4. Principales Características de las Agroindustrias.

De las políticas de superación que promuevan el desarrollo interno del sector agropecuario, puede ser la industrialización la que propicie cambios más rápidos para beneficio del campesino con la coordinación y eficiencia administrativa de las instituciones y organizaciones oficiales que conjuntamente con el agricultor, realicen la conquista industrial de este sector.

El asentamiento de industrias en el campo requiere la búsqueda de sistemas que las vinculen con la agricultura para integrarse como bases paralelas que sustenten la economía regional, generando progreso y riqueza y que a la vez contribuyan al bienestar de la comunidad dentro de un clima de armonía y tranquilidad.

Puede aducirse entonces, que la industrialización de los productos agropecuarios propiciará el incremento de la productividad, generará ocupación, fomentará el ingreso de su

población rural creciente, mejorará el patrón alimenticio, - favorecerá la cobertura en relación al coeficiente de importación-exportación y, a su vez, motivará el desarrollo de -- los otros sectores de la economía.

La producción agropecuaria no puede manejarse en forma unilateral, es preciso acoplarla correctamente a un programa organizado de industrialización, esto le dará utilidad de tiempo, permitirá que se disponga de volúmenes mayores de productos, ayudará a establecer los precios en beneficios del productor y el consumidor y propiciará el incremento del comercio nacional e internacional.

La finalidad de la programación del desarrollo agroindustrial será garantizar la coordinación de las partes que actúen en él, y formar el cuadro general conforme al cual habrá de realizarse.

4.1. Objetivos y organización.

El promover la creación de industrias de productos agropecuarios tiene como propósitos fundamentales, los siguientes:

- a) Asegurar la ocupación de la mano de obra campesina reforzando las áreas de servicios de procesado, de almacenado, de clasificación, de empaque, de transporte, de comercialización, de financiamiento, etc. Es decir, aumentar la oferta de empleo regional por la explotación racional e integral del potencial de recursos naturales.

Estas fuentes de trabajo deberán absorber no solamente mano de obra no calificada, sino también la calificada, así como los técnicos y profesionales, con lo cual se les podrá dar empleo a los grandes grupos que están egresando de los centros de educación superior. Consecuentemente -- crecerá el número de familias que derivarán su sustento de las agroindustrias, fenómeno que lleva al fortalecimiento de su propio mercado. Así se establecerá un contacto entre la producción agrícola y la industrial.

b) El segundo objetivo de la industrialización agropecuaria, a veces implícito pero raramente definido y casi nunca implementado en forma competente, es "la eficiencia" económica, tanto desde el punto de vista de la empresa, como desde el punto de vista de la comunidad. El logro de esta meta aseguraría un financiamiento adecuado para la industria rural a corto y largo plazo; ayudaría a evitar la confusión tan frecuente cuando la empresa requiere de fondos para su capital social o su capital de trabajo -- cuando no existen criterios claros que distingan entre la contabilidad de la empresa y la contabilidad social.- La política de eficiencia debe ser válida independientemente de la naturaleza de la propiedad de la empresa, ya sea privada, ya sea pública. En ambos casos, la empresa debe ser analizada desde el punto de vista de su valor para el desarrollo de la comunidad y el criterio correspondiente debe ser aplicado por las instituciones públicas y privadas responsables del financiamiento o de la promoción de la empresa respectiva.

Vale insistir que el criterio del beneficio nacional nunca debe encubrir la ineficiencia; en otras palabras, la política debe requerir que el éxito se consiga al menor costo posible. La industria rural no debe financiarse -- simplemente porque está localizada en el campo. La inversión debe basarse en lógica empresarial; el abastecimiento y el costo de materias primas, la infraestructura, la tecnología, el mercado, la disponibilidad de mano de obra y de buena administración. Todos estos elementos deben conjugarse para que el proyecto represente verdadera viabilidad económica.

- c) La integración y el desarrollo de nuevas zonas económicas para el avance paralelo de las actividades industriales y agrícolas es otro importante propósito de la industrialización rural. Es imperativo que el desarrollo agroindustrial beneficie a todas las regiones del país y así disponga un crecimiento más equilibrado del mismo y la corrección de las desigualdades existentes entre sus diversas regiones, porque la tarea fundamental que afronta

el país no es solamente la de diversificar su estructura-económica en términos de distribución laboral, sino también la de integrar nuevas zonas económicas dentro del ritmo del desarrollo económico.

El crecimiento equilibrado se contrapone a los desajustes estructurales que se presentan en los distintos sectores-económicos y en la distribución de la fuerza de trabajo, y su finalidad es la de integrar las distintas zonas de la economía con su inmediata implicación de cómo deben organizarse la industria y la agricultura, considerados como los dos sectores primordiales de la actividad económica.

- d) Incrementar el valor agregado de los productos agropecuarios en las propias regiones productoras, y en otras susceptibles de serlo, dando lugar a un aumento en el ingreso de los productores vía una mayor ocupación de la fuerza de trabajo disponible.
- e) Otorgar a los productores una garantía de compra de sus productos a un precio estable y durante todo el año, de -

acuerdo con las condiciones regionales de producción y -
tomando en cuenta niveles razonables de productividad.

Este mecanismo permitirá eliminar las pérdidas económi--
cas que sufre el productor, originadas por el exceso de
oferta estacional que, al coincidir en un período relativ
vamente corto, provoca que los precios se abatan a tal -
grado que hace incosteable el nivel de sus producciones.

- f) Sustituir el fuerte volumen de importaciones de produc--
tos que con adecuada tecnología pueden fabricarse en el-
país, sobre todo de aquellos que, además de la utiliza--
ción de la mano de obra, darían lugar al aprovechamiento
y desarrollo de los recursos existentes.

La importación de productos agropecuarios representó una
salida de divisas de poco más de 12 mil 600 millones de-
pesos en el año de 1975, que representan más de la tercer
ra parte del déficit comercial con el exterior.

- g) Elaborar productos que, además de cubrir la demanda interna, incrementen las exportaciones y reduzcan el déficit de nuestra balanza comercial que en 1975 alcanzó la cifra de 45,543 millones de pesos.
- h) Incrementar la productividad agroindustrial mediante la investigación, la tecnología y la maquinización, con lo que además se podrá hacer más extenso y racional el aprovechamiento de los coproductos y subproductos de origen agropecuario.
- i) Frenar la erosión social campo-ciudad creando fuentes de trabajo que convencen al campesino a permanecer y arraigarse en su lugar de origen. Si se requiere que grandes volúmenes de población permanezcan en el campo, lo correspondiente será crear empleos en el campo mismo, vinculados a las actividades agropecuarias.

Las migraciones internas en un país como el nuestro, obedecen fundamentalmente a las oportunidades de sobrevivencia y

de mejoramiento económico que se presentan en los diversos lugares del espacio que conforma el territorio nacional. Responden fundamentalmente al hecho de que el proceso de desarrollo y las oportunidades de empleo se han concentrado en unas cuantas ciudades de provincia y fundamentalmente en el Distrito Federal.

Las agroindustrias como una unidad regional rural podrán combinarse por regiones, estableciéndose las bases de cooperación con los polos de desarrollo.

La agroindustria en fin, fomentará la productividad, reducirá los costos de producción, especializará el cultivo de la tierra no solamente en relación directa a sus condiciones ecológicas, sino al tipo y grado de industria que se desarrolle.

La pequeña y mediana industria se ramificará y constituirá los complejos industriales tanto en su forma horizontal, como vertical, convirtiéndose los centros agrícolas en centros industriales debidamente consolidados.

Finalmente, la producción, la distribución y la comercialización, serán congruentes entre el campo y las zonas urbanas.

(En otras palabras, la industria debidamente instalada en el medio rural puede ser un importante elemento promotor del desarrollo agrícola.

4.2. Localización.

Si bien las industrias que procesan productos agropecuarios y se establecen cerca de la fuente de sus materias primas, a menudo corren el riesgo de tener costos más elevados debido a la carencia de muchos servicios y facilidades de que gozan las empresas establecidas en las grandes ciudades, existen numerosos ejemplos de empresas que desarrollan su actividad en el campo y que han tenido éxito. Ello se debe a que dichas firmas se ven obligadas a operar con altos índices de productividad interna para compensar su aparente desventaja de estar lejos de sus mercados de consumo.

En general, el grueso de las industrias tiene un elevado grado de elasticidad para elegir la localización de sus centros productivos, pues no están atadas a un lugar determinado por necesidades insuperables de orden físico o económico.

Entre las industrias atadas a un lugar, desde el punto de vista de su localización, están desde luego las industrias extrac

tivas, como la minería y el petróleo. La electricidad también es una industria atada, pero sólo cuando su producción se efectúa por medio de plantas hidroeléctricas. Aparte de estos casos, puede afirmarse que la inmensa mayoría de las industrias restantes tienen libertad, desde el punto de vista técnico y económico, para seleccionar su localización, sobre todo en lo que respecta a la industria manufacturera. En cuanto a la industria de la construcción, sea ésta de casas-habitación, oficinas o fábricas, se lleva a cabo en las zonas donde la actividad industrial y comercial crece con mayor rapidez.

Aparte del elevado grado de libertad en la localización técnica o económica de la industria, existe una absoluta libertad política a este respecto. En efecto, hasta ahora y a diferencia de lo que sucede en otros países, el Gobierno no ha intervenido directamente para regular la distribución geográfica de las actividades industriales, sacrificando en algunos casos las ventajas que se obtendrían con una legislación al respecto, en beneficio tanto del desarrollo de ciertas regiones, como de las mismas empresas que se enfrentan a muchas de las dificultades a

las que se ha hecho referencia.

Se pueden citar numerosos ejemplos de localización irracional de la industria de transformación, inclusive de las plantas dedicadas a procesar productos del campo. Existen los grandes molinos de maíz y de trigo que siempre se sitúan dentro de -- las ciudades, pues se piensa que el transporte del grano es -- más barato que el de la harina. El mismo caso es el de los -- rastros, cuya localización data de la época en que todavía no se empleaba la refrigeración. Existen otros ejemplos para con-- firmar la opinión de que la presencia de ciertas industrias -- en los centros urbanos obedece más a conveniencias personales que a necesidades económicas, tales son los casos de la indus-- tria alimenticia productora de pasteles y galletas, de jamón, de cereales, de gelatinas, de pastas para sopa, de margarina, de café soluble y tostado y molido, de sal, etc. La posición de la Ciudad de México en estos aspectos contrasta con la de otras grandes ciudades como: Londres, Moscú, París, Nueva York y Pekin, en donde los alimentos que ahí se consumen se proce-- san a muchos kilómetros de distancia. Entre las industrias -- cuya materia prima no es alimenticia, pero tiene origen agro-- pecuario, puede citarse el caso de la industria textil que con-- sume fibras como el algodón, la lana y otras sintéticas, que

son procesadas principalmente en la región norte del país y tienen que ser transportadas a través de enormes distancias hasta donde se encuentran localizadas las fábricas. La industria del vestido también está localizada en los grandes centros de consumo; pero existen muchos ejemplos de fábricas de ropa que operan en los estados y que a pesar de que transportan la tela desde lugares muy lejanos están en posibilidad de colocar sus productos directamente en la Ciudad de México, compitiendo con ventaja con los manufacturados localmente. Por último, se tienen también innumerables casos de localización irracional, en las industrias del cuero, aceites, fertilizantes, tabacos, papel, transformación de la madera, etc.

Y
 *

Estudios realizados acerca de la concentración industrial de nuestro país, han llegado a la conclusión de que aproximadamente el 18% del producto nacional bruto que se generará en los próximos años provendrá de industrias atadas en su localización, mientras que el 82% restante tendrá su origen en empresas que técnica y económicamente pueden establecerse en muy diferentes lugares.)

Ello quiere decir que el grueso de la producción futura puede ser localizada de acuerdo con la mejor conveniencia de las -- partes interesadas, lo que debe coincidir con el beneficio -- del país.

Hay necesidad y conveniencia de que la industria transformadora de productos agropecuarios se localice en sus fuentes -- mismas de abastecimiento, lo que traerá como consecuencia -- una industrialización y comercialización más fácil y rápida -- de la agricultura. En primer lugar, el establecimiento de -- las industrias en el campo facilita la absorción de cantidades crecientes de mano de obra subocupada en la agricultura. En esta forma se lleva a cabo la ocupación de ésta fuerza de trabajo, que en muchos casos es difícil lograrla por los sentimientos de arraigo a la comunidad, falta de información de las oportunidades existentes, escasa preparación, y por -- las perspectivas irreales que el campesino se forma sobre la mejoría futura de su situación en el ámbito urbano.

Otro de los efectos benéficos, es el estabilizar a un nivel -- adecuado los ingresos del trabajador del campo. Hasta ahora -- se ha buscado alcanzar este objetivo mediante los precios -- oficiales de garantía, que si bien han ayudado mucho en algunos casos, en otros no lo han hecho tanto. Esto porque el in-

greso del agricultor depende principalmente de la eficiencia de su producción y del volumen de producto que ponga a la venta. Con una agricultura primitiva, de subsistencia, como la que priva en algunas partes del país, los agricultores siempre recibirán ingresos insuficientes para promover el desarrollo de otros sectores, cualquiera que sea el nivel de los precios oficiales de garantía. Esto hace evidente la necesidad de crear estructuras agropecuarias adecuadas y procurar que los agricultores cuenten con unidades de producción más eficientes, con lo cual se acortará la diferencia entre los ingresos que los agricultores esperan y los que realmente reciben. Se hace evidente también la necesidad de proteger el ingreso del agricultor mediante el empleo del exceso de población rural, en industrias establecidas en el campo y destinadas a procesar los productos agropecuarios.

Estas industrias, al mismo tiempo que eliminan las fluctuaciones estacionales en la demanda de los productos agrícolas - que es uno de los principales factores que reducen el ingreso del agricultor - proporcionan un mercado libre, más amplio y seguro para estos productos. En estos casos, las industrias

deben otorgar al agricultor una garantía de compra de sus productos a un precio estable, de acuerdo con las condiciones regionales del cultivo, y siempre tomando en cuenta los niveles razonables de productividad. Para ello, la industria deberá colaborar con los agricultores para escoger las tierras más adecuadas en cada producto, así como en la adopción de mejores métodos de cultivo, una distribución más racional de las cosechas y, en general, en todos aquellos aspectos que implican una tecnificación de las labores agrícolas. Es de interés del campesino, de la industria y del Gobierno, el obtener -- grandes volúmenes de productos a niveles adecuados de eficiencia, con regularidad y a precios constantes. Por otra parte, el establecimiento de las industrias en el campo contribuye a aligerar el sistema de distribución de los productos agropecuarios, que es muy complicado y costoso, y tiene consecuencias adversas sobre los volúmenes de producción, sobre la demanda de estos productos y sobre los ingresos de los campesinos. Se calcula que en la actualidad, la parte comercial absorbe más del 70 % de los precios de los productos agropecuarios que paga el consumidor final.

Una localización más racional de la industria eleva la productividad de todo el sistema económico, al hacer posible un uso más intensivo y eficiente de los distintos factores de la producción. Así, por ejemplo, a menudo se dedican a labores agrícolas muchas tierras cercanas a los centros urbanos, situación que origina un aumento en los costos, dados los usos alternativos a que podrían dedicarse estas tierras, tales como lugares habitacionales o asiento de otros tipos de negocios.- El traslado de la industria al campo contribuye a disminuir los costos de la producción agrícola mediante una mejor localización de ella. Esta medida también eleva la eficiencia del sistema de transporte, puesto que el traslado de los productos elaborados implica generalmente pesos más reducidos y menores volúmenes que los de las materias primas empleadas en su elaboración. Ello permite colocar estos productos en el mercado a precios más bajos, con el consiguiente aumento de su demanda.

Las unidades industriales en el campo pueden utilizar los servicios que ya existen en cerca de 1,500 poblados con menos de

50 mil habitantes, y que se encuentran diseminados en el territorio nacional. En todo caso, esos servicios pueden ampliarse con una inversión muy pequeña, en comparación con el enorme gasto y desperdicio de recursos escasos que se destinan a proporcionar los servicios que demandan los centros urbanos, congestionados por la concentración de la actividad económica en ellos. El establecimiento en el campo de las industrias -- que procesan productos agropecuarios tiene otros efectos aparte de los ya mencionados, al constituir auténticos núcleos de desarrollo. Es así como se atraen hacia el campo diversos tipos de industrias que proporcionan partes y refacciones a las primeras o aprovechan subproductos y coproductos industriales y agrícolas, beneficiándose todo el grupo de las economías internas y externas que genera la actividad primaria. Este crecimiento multi-industrial es uno de los factores que más favorecen la diversificación de las labores agrícolas, con lo que se asegura una vez más el ingreso de los que viven en el campo.

Al establecimiento de las industrias en general lejos de los grandes centros urbanos debe dársele la máxima prioridad, --

pues satisface los criterios comunmente usados para determinar la importancia de las inversiones, como son el dirigir los recursos hacia los empleos más productivos, para - que cada unidad de aquellos haga la contribución más alta - al bienestar nacional: la de satisfacer las necesidades de la mayoría de la población; la de permitir ahorro de divisas; la de reducir el desempleo y la de mejorar la distribución del ingreso nacional.

4.3. Industrialización y Comercialización.

^ Cuando se habla de la industrialización de los productos - agropecuarios, se hace referencia al hecho de convertir es ta actividad en una actividad más remunerativa. Ello impli ca no sólo llevar al campesino los adelantos técnicos y de la investigación, sino lograr la máxima racionalización de esta actividad a través de la eliminación, en lo posible, - de las causas que reducen los ingresos del agricultor, de la mejor utilización de los factores productivos empleados, y de la expansión de los mercados para los productos agropecuarios.

Es precisamente por medio de la industrialización progresi va de la agricultura, que el producto de este sector - ge nerado de acuerdo con criterios de rentabilidad y en canti dades que excedan el consumo propio de los agricultores - - puede colocarse a precios remunerativos siendo posible au mentar los ingresos del hombre del campo.

La industrialización de la agricultura se facilita a su vez por la comercialización de la misma, que genera una demanda de trabajo especializado en la actividad de los transportes y del comercio y estimula la creación de industrias procesadoras de productos agropecuarios, cuya localización óptima estará cerca de la fuente de las materias primas, como es el caso de la producción de mantequilla y queso, de la industrialización de la leche, de la elaboración de conservas, de frutas y vegetales, de las carnes enlatadas, de la refinación del azúcar y de la transformación de muchos productos forestales y minerales.

En esta forma, la comercialización creciente de los productos primarios de una zona, provee una magnífica oportunidad para el desarrollo de una gran variedad de industrias manufactureras. Y es así como origina un aumento en la demanda de los bienes agropecuarios y un volumen más elevado de su producción, con el resultado inmediato de una mejoría en el ingreso per-cápita de la población rural, que da a los campesinos la posibilidad de elevar su consumo y en esta for

ma estimular el desarrollo, no sólo de las industrias mencionadas, sino de una extensa gama de ellas. Al mismo tiempo asegura el paso de la economía, de la etapa de despegue a la de crecimiento sostenido.

La comercialización avanzada de la agricultura, a su vez, tiene de incrementar la industrialización de los productos agropecuarios, gracias a la eliminación progresiva de los riesgos y por obtener mejores costos de producción. Por ello, la industrialización y la comercialización de la agricultura son procesos acumulativos, con el resultado combinado de una elevación de los ingresos del Sector Agropecuario. Es, por lo tanto, una necesidad impostergable el que la agricultura pase de la etapa de subsistencia al de la producción industrializada; y casi inmediatamente después a la de una agricultura con un elevado grado de comercialización.

En un principio, el desarrollo del sector agrícola está condicionado a la existencia de servicios públicos generales en el campo (programa de salud pública, educación, seguro social, --

etc.), así como a obras de infraestructura (carreteras, agua potable y alcantarillado, medio de transporte, electricidad, etc.), que crean facilidades y hacen atractiva la inversión privada, que es complementaria de la inversión pública. Esta última va fundamentalmente hacia la estructura económica y social, mientras que aquélla se dedica a la producción de bienes intermedios y de consumo inmediato.

(A medida que la industrialización y la comercialización de la agricultura avanzan, la población rural debe estar preparada para una movilización - mediante un entrenamiento masivo adecuado - a otros sectores de la producción, tales como la industria, el comercio y los servicios. Al principio, la industrialización y la comercialización agrícola se manifiestan en un impulso a las industrias que producen insumos y bienes de capital para la agricultura, así como a las industrias procesadoras de alimentos y materias agrícolas; posteriormente se crearían otras industrias con mayores coeficientes de capital/producto, las que encontrarían mercados adecuados gracias al aumento de la productividad y de los ingresos del sector agropecuario.)

4.4. Tamaños y tipos de agroindustrias.

Es un hecho que, con excepción de las grandes industrias - "orientadas hacia la materia prima", casi todas las empresas manufactureras que se establecen o que serían apropiadas para establecerse en el campo, son pequeñas y medianas industrias. Ahora bien, el fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa y, el especial fomento de aquellas que son modernas y por tanto capaces de sobrevivir y florecer, es un elemento importante aunque no excluyente, de la política industrial tanto en los países en desarrollo como en -- los industrialmente más avanzados.

Después de todo, aún en estos últimos, la pequeña y mediana industria representa 70 a 90% de todas las empresas industriales y ocupa alrededor de la mitad de la fuerza laboral. Esto demuestra que la pequeña y mediana industria no está condenada a desaparecer bajo el impacto del desarrollo. Es importante, sin embargo, reconocer que estas industrias en los países industrializados son empresas pequeñas pero modernas ya que las ineficientes tienden a desaparecer.

De ahí primero que cada país en desarrollo requiere de un programa de apoyo a la pequeña y mediana industria; y segundo, que debe no solamente ayudar a proteger a la pequeña empresa, sino también a fomentar la modernización en -- aquellas ramas de actividad que tienen altas probabilidades de supervivencia en escala reducida^{12/}.

Si las observaciones anteriores son ciertas para la pequeña y mediana industria en general, resultan aún más significativas para la industria rural. La política de industrialización rural debe de estar íntima y principalmente -- ligada con el programa de fortalecimiento de la pequeña y mediana industria.

Por otra parte, en las zonas agrícolas, pecuarias y forestales, que ya tienen un desarrollo apreciable, es necesario también introducir cambios.

^{12/} Las industrias modernas no son necesariamente las más mecanizadas; son aquellas cuyas técnicas de producción y gerencia son las más apropiadas, considerando su medio ambiente económico y social.

En los distritos de riego, por ejemplo, durante los últimos años se aprecia un menor ritmo de crecimiento. En ellos se recomienda establecer complejos agroindustriales.

En un complejo agroindustrial se procura utilizar de manera intensiva el suelo y la maquinaria, diversificar la producción para aprovechar cada bien, subproducto y coproducto, - de modo que cada uno de ellos se transforme, a su vez, en - insumos de un nuevo proceso.

El establecimiento de estos complejos permitiría elevar el grado de elaboración de los bienes agrícolas, crear fuentes de ocupación, utilizar materias primas que actualmente son objeto de desperdicio, contribuyendo con ello a mejorar la posición relativa de los precios agrícolas frente a otros - sectores de actividad y a capitalizar en el campo una parte importante del excedente social.

Las manifestaciones del problema, desperdicio y uso inefi--

ciente de los recursos naturales¹³, subocupación y desempleo rural, bajos índices de escolaridad y salud, deficiente alimentación, cuellos de botella en la producción, ingresos del campesino a nivel de subsistencia, acumulación y concentración de la tierra y el capital, especulación y agio, en fin, desequilibrios estructurales, reclaman soluciones múltiples y vertebradas.

Esto es, nuevos problemas; los de hoy y mañana, no deben superar los viejos problemas, si se atacan a fondo las causas y no los síntomas o manifestaciones aisladas. Realismo y acción inmediata frente al espejismo de una solución mágica.

¹³/Un sólo ejemplo justificará la afirmación anterior: las estadísticas consignan un elevado desperdicio de los productos agropecuarios al ocurrir mal manejo, transporte deficiente, almacenamiento inadecuado, consumo errático, etc. Si la industrialización se apoyara, en una buena parte, en la supresión de las pérdidas antes mencionadas, la acción tendría plena justificación, puesto que estas son cuantiosas. Por ejemplo, para el año de 1973, se calcula que son más de 3,000 millones de pesos los que se perdieron solamente por el concepto de un inadecuado uso de los bienes primarios.

Por lo que se refiere a tipos de agroindustrias, el planteamiento clásico, más no por eso menos respetable, es el de encontrar formas de industrializar los productos primarios - v.gr., cultivos, productos agropecuarios o productos forestales, cuando existen comprobables ventajas para su industrialización en el área respectiva; adicionalmente de buscar mercados suficientes que justifiquen la producción de los insumos requeridos por una agricultura moderna. Entre las bien conocidas oportunidades industriales de este tipo se encuentran la molienda de granos, los beneficios de arroz y café, las tostadoras de café, las enlatadoras de frutas y legumbres (tal vez combinadas con plantas clasificadoras y de comercialización de los productos frescos), toda clase de productos lácteos, los lotes de engorda intensivo, la producción de ladrillos, tejas, etc. En este planteamiento convencional la inversión industrial se concentra generalmente en establecimientos fabriles localizados dentro o cerca de las ciudades provinciales para aprovechar la infraestructura respectiva.

Otro planteamiento menos convencional se basa en la posibilidad de, independientemente de desarrollar al máximo la industrialización de los productos agropecuarios y forestales, dentro del propio campo, ampliar este proceso al aprovechamiento de otros recursos naturales, para establecer plantas de cal, fábricas de materiales de construcción, explotaciones de mármol, rastros, peleterías y aserraderos, entre muchos otros proyectos que contribuyan al aprovechamiento cabal de los recursos naturales y a ensanchar el nivel de empleo en el campo. Asimismo, será conveniente intensificar los esfuerzos para mejorar los sistemas de producción artesanal y crear, en los lugares en que existan condiciones adecuadas, instalaciones turísticas atendidas y administradas por los auténticos campesinos.

4.5. Financiamiento.

El financiamiento es, sin lugar a dudas, uno de los problemas más graves que se contemplan en cualquier plan de industrialización y se acentúa grandemente tratándose de agroindustrias. Por ello, debe propugnarse la eficaz intervención de las instituciones financieras y crediticias para apoyar los programas que se formulan en relación con la industria rural.

Una de las alternativas que podría instrumentarse con el objeto de financiar inversiones en el campo, es la creación de "uniones de crédito agroindustriales", las que podrían tener como principios los siguientes:

- 1o. No buscar como fin el lucro, limitándose al aspecto de rendimiento sobre la inversión a niveles equivalentes a los que se obtienen en valores de renta fija.
- 2o. Canalizar las utilidades excedentes a los rendimientos máximos prefijados al fomento agroindustrial en la pequeña y mediana empresa.

30. Abatir las tasas de interés en los financiamientos a corto y largo plazo otorgados a las agroindustrias, -- evitando el excesivo encarecimiento del crédito.

Las uniones de crédito pueden realizar compras en conjunto de materias primas y maquinaria y, además, es conveniente que efectúen la comercialización de los productos fabricados por las industrias asociadas.

Las uniones de crédito pueden centralizar las operaciones de importación y exportación, constituyendo dentro de su organización divisiones especializadas en comercio exterior que lleven al éxito la promoción internacional de los productos fabricados por sus socios.

Las políticas de desarrollo en America Latina y ciertamente en México, reconocen la gran importancia de poner la propiedad de industrias rurales en manos de la población rural. -- Iguálmente está aceptada la necesidad de la buena administración, tecnología apropiada y mercadeo eficaz.

Por lo tanto, la política respectiva debería tender (por lo menos en las industrias relacionadas con la agricultura) a que la propiedad del capital industrial esté ampliamente difundido y con el tiempo totalmente transferido a la población local adecuadamente organizada y adiestrada para recibir y administrar este capital. En esta forma, el crecimiento del ingreso, a través de la creación de empleos y salarios, llega a ser incrementado a través de la participación en las utilidades.

Hay diferentes formas para efectuar la difusión o la transferencia total de la propiedad de los inversionistas originales (públicos o privados), hacia la comunidad rural. Uno de estos métodos, consiste en la formación de un fideicomiso en el cual se deposita anualmente un porcentaje de la utilidad neta de la empresa y en el cual aparecen como beneficiarios los miembros de la comunidad rural involucrados en el proyecto. Mientras que los fondos del fideicomiso se acrecientan a través de los depósitos mencionados y de la reinversión de los fondos en valores de interés fijo, la ad

ministración de la empresa se hace responsable del adiestramiento del personal local para capacitarlo en la operacion y administracion de la compañía. Cuando los fondos hayan alcanzado un nivel suficiente para la compra de todas las acciones de alguna compañía y cuando el personal local se juzga capaz de operar la empresa, entonces se realiza la transferencia.

Por último, es del todo recomendable invitar no sólo a los productores de materias primas como socios de las agroindustrias, sino incluso, en una primera etapa a los proveedores de maquinaria y tecnología y a instituciones financieras públicas y privadas.

4.6. Asistencia técnica.

La pequeña y mediana industria en todo el mundo padece de dos principales deficiencias funcionales, el manejo financiero y los aspectos tecnológicos.

México cuenta en este momento con conocimientos suficientes sobre tecnología moderna en la agricultura, ganadería y avicultura como para alcanzar importantes incrementos en la producción. Lamentablemente, sin embargo, estos conocimientos se concentran en las instituciones de investigación y experimentación y no llegan al campo que es donde se necesitan para aumentar la producción y mejorar la productividad de los recursos empleados. El dilema que ante esto se plantea es la forma de hacer llegar la tecnología a los productores.

Es aquí donde se perfila la importancia de estimular el desarrollo de un sector de agroindustrias, dinámico, eficiente y técnicamente capacitado.

El concepto de agroindustrias se ha desarrollado bajo un enfoque de sistemas que comprende la interrelación entre las distintas actividades que genera el proceso de producción agropecuaria.

Así pues, se reitera la necesidad de integrar las actividades de investigación con las áreas de producción agropecuaria, ya que sólo así se podrán desarrollar tecnologías adecuadas a nuestras necesidades y recursos, que nos liberen de nuestra dependencia de los intereses extranjeros, los cuales frecuentemente limitan nuestra expansión productiva.

Ya que México cuenta con una infraestructura educativa y científica en crecimiento, es muy necesario que las políticas de desarrollo agropecuario incluyan en sus programas financieros y ejecutivos los recursos de investigación y desarrollo ya existentes, a través de las siguientes acciones concretas:

- 1) Implementación de un sistema de actualización e información entre los organismos ejecutivos del Gobierno Federal y la infraestructura científica nacional, por ejem-

plo, a través de la Secretaría de la Presidencia y del Centro de Información Técnica del CONACYT.

- 2) Contratos y convenios de asesoría para la evaluación y ejecución de proyectos específicos.
- 3) Contratos y convenios de investigación para el desarrollo o adaptación de tecnologías identificadas como necesarias.
- 4) Fortalecimiento de la estructura educativa a través de estímulos a disciplinas identificadas como necesarias - para el desarrollo agropecuario y con orientaciones programáticas acordes con nuestra realidad.
- 5) Proporcionar a los productores agropecuarios asistencia técnica para lograr la racionalización de sus operaciones que redunde en un mejoramiento en el precio y calidad del producto y, en general, en la modernización del sector -- agropecuario.

Este breve examen que se ha hecho de los objetivos de la política industrial del sector agropecuario y de los instrumentos que se pueden utilizar para ponerla en práctica, muestra que su alcance no es limitado, que ha tenido un efecto positivo y que puede alimentar el progreso industrial del país en forma acelerada.

El logro de estos objetivos, obedece a una serie de circunstancias que hacen imperativo el cambio en la meta de la política de desarrollo, e implica un viraje en la política de industrialización que hasta la fecha se ha instrumentado en México.

Dentro del análisis realizado, lo más evidente es que en la actualidad es susceptible de ampliarse el relativamente reducido número de productos agropecuarios industrializados, a fin de incrementar la sustitución de importaciones y mejorar el nivel de las exportaciones.

En resumen, los problemas que plantean el crecimiento de la población y el desempleo, podrían resolverse a través de medidas de política que auspiciarán la coexistencia de 2 tipos de industrias: la industria de manufacturas; y la industria mediana y pequeña del sector agropecuario, en la cual las economías de escala son relativamente menos importantes y se caracterizan por el empleo de técnicas menos sofisticadas y por una mayor utilización de mano de obra. Esto determina una necesidad impostergable de proponer un mayor apoyo a la industria agropecuaria.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

1. Conclusiones.

Una vez analizados detenidamente cada uno de los capítulos que componen el presente trabajo, es posible delinear una serie de juicios críticos razonables que plantean en forma sucinta los resultados alcanzados.

1a. El elevado ritmo de crecimiento de la población nacional, sobre todo en el último decenio (3.4% anual), así como la poca capacidad del sistema económico para generar un número suficiente de empleos, los cuales crecieron a una tasa anual de apenas 1.5% en el mismo lapso, han provocado un grave problema ocupacional en México, que en 1970 significó el que, por cada 2.2 personas económicamente activas (PEA), existió una subempleada; es decir, el 44.8% de la PEA, no tuvo empleo la mayor parte del año. Asimismo, la tasa de participación de los desocupados sobre el total de la PEA fue de 3.8%, esto es, 485 mil personal sobre aproximadamente 13 millones.

2a. El análisis de la estructura de empleo, en términos de la composición sectorial de la economía, revela que la ocupación en las labores agrícolas creció a un ritmo - de 0.3% anual de 1950 a 1970, con lo cual el personal- ocupado en éste sector pasó de 4.9 millones a 5.2 mi- llones, (7% en 20 años). En forma por demás contrastan- te, en el sector urbano de la economía fueron 3.4 mi- llones de personas las que trabajaron en 1950, regis- trando un incremento de 135.3% para 1970 (9.1% anual), con lo cual su número llegó a 8 millones de personas.

Es evidente la transformación en el carácter de la eco- nomía mexicana durante los últimos 20 años, lapso en - el cual prácticamente todo el incremento de la fuerza- de trabajo se dirigió, en busca de empleo, hacia las - ciudades, pues en el campo la generación de empleos -- fue casi nula.

3a. Las cifras oficiales revelan que, de los 5.8 millones- de subocupados que hubo en México durante 1970, el 60% se encontraba en el sector agropecuario, es decir, apro- ximadamente 3.5 millones de personas.

4a. Las proyecciones demográficas realizadas, indican que para 1990 México tendrá una población de casi 100 millones de habitantes, con una fuerza de trabajo de -- más de 32 millones de personas, por lo cual, para mantener una baja tasa de desempleo (4%) se requerirá de generar un mínimo de 880 mil empleos anuales en promedio a partir de 1970. La veracidad de éstas cifras -- queda de manifiesto al mencionar que la mayor parte -- de la fuerza de trabajo que requerirá de nuevos empleos de 1970 a 1990, nació ya antes de 1970.

5a. Ahora bien, suponiendo un incremento anual de 1.5% en la PEA rural, se tiene que a partir de 1970 y hasta -- 1990 necesitarán crearse 4.1 millones de empleos en -- el campo, esto es, 205 mil anuales en promedio, con -- lo cual se tendría una desocupación también de sólo -- el 4%. Es evidente la necesidad que tiene el sector -- agropecuario de aumentar su capacidad generadora de -- empleos no sólo para retener a la población en el cam

po, sino para satisfacer la creciente demanda de alimentos y la creciente demanda de trabajo.

6a. La alternativa de acción que pudiera pensarse es la -- más idónea para resolver el problema anterior, es la -- de dotar de tierras a los 4.1 millones de campesinos -- que requerirán empleo (1970-1990) y a los 2.4 millones que en 1970 estaban desposeídos. Sin embargo, éstos -- 6.5 millones de personas se enfrentan a una disponibilidad mínima de tierras, tal como se demuestra a continuación.

7a. Hasta 1976^{14/} la repartición de tierras en nuestro país -- alcanzó los 91.3 millones de hectáreas aproximadamente, si a ésta cifra se le suman los 20.5 millones de hectáreas que el último Censo Agrícola clasifica como de -- "otra clase" y que no son otra cosa que tierras verdaderamente improductivas, al menos a mediano plazo, dan 111.8 millones, que restadas a los 144.6 millones de hec

14/ Hasta el 1° de septiembre

táreas censadas, arrojan un remanente de 32.8 millones de hectáreas, (superficie que posiblemente sea la que ya está en poder de los 2.5 millones de pequeños propietarios).^{15/}

8a. No obstante ésto último, si se considera como válida la cifra de 20 ha por persona como mínimo para que un predio pueda catalogarse como "económicamente rentable", - se requerirían entonces de 130 millones de ha para dotar a los 6.5 millones de campesinos arriba mencionados, lo que arroja un déficit de 97.2 millones de ha, siempre - y cuando, insisto, los 32.8 millones de remanente no -- sean ya propiedad de parvifundistas.

9a. Considero que queda plenamente demostrado que la repartición de tierras no sólo no es la solución para generar empleos en el campo, sino que éste proceso (que por cierto no debe confundirse con la verdadera Reforma --- Agraria), o ha llegado a su fin, o está próximo a alcanzarlo.

^{15/} Sólo en el presente sexenio se repartieron 4.2 millones de hectáreas a pequeños propietarios, con base en 21,104 certificados (S.R.A.)

10a. Los planteamientos anteriores sirven de base para sustentar mi tesis, acerca de que la instrumentación de agroindustrias son una solución viable para el grave problema del desempleo rural en México.)

Mi argumento principal, dado el rápido crecimiento actual de la fuerza de trabajo agrícola que crea la necesidad de incrementar el empleo en el campo, es que ya no podemos fomentar por mucho tiempo las políticas tradicionales de industrialización, la tesis consiste en establecer industrias en el campo que procesen bienes agropecuarios, así como otras industrias auxiliares -- que no estén atadas por razones de orden técnico-económico, facilitando a corto plazo la industrialización y la comercialización de la agricultura, propiciando el mejoramiento en el grado de ocupación de mano de obra ociosa, con lo cual se podrá fortalecer el ingreso del trabajador del campo y tecnificar sus labores, a través de todo ello, elevar la productividad de los-

demás factores de la producción en los otros sectores de la economía.

En resumen, será siempre más digno para el campesino un empleo justamente remunerado, que la propiedad de un minúsculo pedazo de tierra improductiva.

2. Recomendaciones.

Con el propósito de que las agroindustrias puedan cumplir eficazmente con sus objetivos fundamentales, como son:

- Asegurar ocupación a la creciente población rural, incrementando el valor agregado - vía sueldos y salarios - a los productos del campo.
- Siendo eficiente, podrá propiciar un mayor ingreso de los trabajadores y una mejor distribución del mismo, lo que permitirá la consolidación de nuevos mercados de consumo.
- Dinamizar la producción agropecuaria, principalmente de -- alimentos, al asegurar la compra de los bienes agrícolas, pecuarios, forestales y marinos, así como permitir el --- aprovechamiento racional de subproductos y coproductos.
- Impulsar las exportaciones y sustituir las importaciones, para poder minimizar el déficit agropecuario, que en 1975 sobrepasó los 3860 millones de pesos.
- Transferir ahorros que permitan la acumulación de capital en el resto de la economía.
- Y la no menos importante función de frenar la erosión social campo-ciudad,

a continuación se apuntan algunas sugerencias relacionadas con las principales características que deberán cumplir -- las industrias rurales,

1a. Localización: Obviamente se tratará de empresas que no tengan impedimento técnico ni económico para instalarse en el ámbito rural. Se estima que más del 82% del -- producto nacional bruto futuro podrá ser generado por -- industrias que pueden establecerse en muy diferentes -- lugares no urbanos.

Una localización más racional de la industria eleva la productividad de todo el sistema económico, al hacer -- posible un uso más intensivo y eficiente de los distintos factores de la producción. Al establecimiento de -- las industrias en el campo debe dársele la máxima prioridad, pues satisface los criterios comunmente usados -- para determinar la importancia de las inversiones, como son el dirigir los recursos hacia los empleos más pro-- ductivos, para que cada peso invertido haga la contributu

ción más alta al ingreso nacional; coadyuve a la satis
facción de las principales necesidades sociales; propi
cie el ahorro de divisas; permita la generación de em-
pleos y se mejore la distribución del ingreso nacional.

2a. [^]Industrialización y Comercialización: Debe propugnarse básicamente para que la industrialización rural acele
re la obtención de alimentos derivados de los bienes - agropecuarios (molienda de granos, beneficios de arroz y café, enlatadoras de frutas y legumbres, procesamiento de productos lácteos, etc.), y la producción de insumos y bienes de capital para el campo (plantas de -- cal, fábricas de materiales para construcción y de aperos de labranza, etc.), posteriormente podrán crearse otro tipo de industrias con mayores coeficientes de ca
pital/producto (principalmente mineras). La industria-
lización de la agricultura se facilita por la comercia
lización ya que genera, ésta última, una demanda de -- trabajo especializado en la actividad de los transpor-
tes y del comercio y estimula, a su vez, la creación -
de industrias procesadoras de productos agropecuarios. [^]

De esta forma, la comercialización creciente de los -- productos primarios de una zona a través de su impulso a la industrialización, origina un aumento en la demanda de los bienes agropecuarios y un volumen más elevado de su producción, con el resultado inmediato de una mejoría en el ingreso per-cápita rural y en el consumo de la población.

3a. Tamaños y Tipos: Se considera que, en términos generales y sin pretender ser excluyente, el tamaño de las-empresas que sería más adecuado para instalar en el -- campo, es el de la pequeña y mediana industria, siendo preferentemente del tipo moderno, es decir, con técnicas de producción y de administración adecuadas a su - medio ambiente económico y social, en una palabra: eficientes.

En forma complementaria, un programa de instrumentar - complejos agroindustriales - principalmente en los distrito de riego - podría optimizar el uso del suelo, -

diversificar la producción para aprovechar subproductos y coproductos, de modo que cada uno de ellos se transforme, a su vez, en insumos de un nuevo proceso. Dichos complejos permitirían elevar el grado de elaboración de los bienes agrícolas, crear fuentes de ocupación, utilizar materias primas que actualmente se desperdician, contribuyendo con ello a mejorar la posición relativa de los precios agrícolas frente a otros sectores de actividad y a capitalizar en el campo una parte importante del excedente social.

4a. **Financiamiento:** Una de las alternativas que podría instrumentarse con el objeto de financiar inversiones industriales en el campo, es la creación de "uniones de crédito agroindustriales", impulsadas principalmente por el Gobierno Federal y con capital privado complementario.

Estas uniones, que no tendrían fines de lucro, canalizarían las utilidades derivadas de los otorgamientos de créditos a las agroindustrias ya establecidas, al fomento de las industrias rurales, preferentemente pequeñas-

y medianas. Además, estarían en posibilidad de centralizar las compras y ventas (nacionales e internacionales), de los productos elaborados por las industrias asociadas.

Por último, tendrían como propósito transferir la propiedad de las industrias a la población rural, una vez organizada y adiestrada para recibir y administrar el capital. En esta forma, el crecimiento del ingreso, a través del pago de sueldos y salarios, se vería incrementado vía la participación de la población local en las utilidades.

5a. Asistencia Técnica: Se reitera la necesidad de integrar las actividades de investigación con las áreas de producción agropecuaria, para poder desarrollar tecnologías adecuadas a las necesidades y los recursos nacionales, que nos liberen de la dependencia de los intereses extranjeros, que frecuentemente limitan nuestra expansión productiva.

En concreto, sería recomendable la instrumentación de un sistema de actualización e información entre los organismos ejecutivos del Gobierno Federal y la infraestructura científica nacional, que tendrían, entre otros, los siguientes objetivos:

- a) Proporcionar a los trabajadores agropecuarios asistencia técnica para lograr la racionalización de sus operaciones.
- b) La investigación para el desarrollo y/o adaptación de tecnologías agropecuarias identificadas como necesarias.
- c) Evaluar y ejecutar proyectos específicos agropecuarios.
- d) Fortalecer la estructura educativa principalmente en las disciplinas identificadas como necesarias para el desarrollo agropecuario y con orientaciones programáticas acordes con nuestra realidad.

6a. El apoyo a la industrialización deberá complementarse, para que a su vez se convierta en auténtica unidad de

fuerza que mejore la producción agrícola, pecuaria y forestal y el esfuerzo coadyuve a solucionar los problemas entre las zonas rurales y las zonas urbanas.

El inicio de esta tarea debe de ser inmediato, sin demagogia. Debe admitirse, en primer lugar, que no puede aspirarse a lograr buen éxito si no participan en este esfuerzo los campesinos. Debe comprenderse que no se busca un simple aumento de la producción agropecuaria y su industrialización, sino que se aspira a mejorar, con razonamiento, el nivel de vida de los núcleos rurales.

En segundo lugar, conviene aceptar que el mejoramiento de los núcleos rurales de población no puede alcanzarse de inmediato y que se requerirán varios años para alcanzar medidas significativas; aunque esto no impide que puedan lograrse, a corto plazo, avances substanciales si se considera que el nivel de industrialización actual es un punto de partida razonablemente sólido pa

ra incorporar al mismo, mayor inversión, más tecnología, y mejor organización en su desarrollo.

En resumen, una política industrial del sector agropecuario estimulará la actividad de los otros sectores de la economía y su presencia facilitará la diversificación industrial sin introducir modificaciones substanciales que atarían su patrón natural de comportamiento.

La industrialización del sector agropecuario en su condición de empresa rural, alcanzará objetivos determinantes del desarrollo industrial y del cual emanan diversos sectores vinculados entre sí.)

Su presencia es importante, con diferencias de magnitud en la producción de bienes de consumo no durables y durables, en los intermedios y de capital.

Su actuación, preferentemente en las zonas mismas de producción, permitirá substituir importaciones, logrará una mejor integración en las actividades productivas, aumentará el nivel de ocupación e ingreso.

Por otro lado, el valor agregado proveniente de la industrialización de los productos agropecuarios, aumentará la capacidad económica del sector y a su vez proporcionará a la agricultura los medios para aumentar su eficiencia, estableciéndose una relación estrecha entre ésta y la industria.

Aumentará también la eficiencia industrial, tanto de las grandes empresas como la pequeña y mediana industria, retroalimentará la descentralización de la actividad industrial, facilitará la política futura del fomento del desarrollo industrial regional.

La situación actual de la economía mexicana no permite demoras. Ahora que se revisa la política de industrialización del país, se hace imprescindible aumentar la productividad del sector agropecuario, punto débil comparativamente con los otros sectores de la economía.

Por último, debo reconocer aún a riesgo de ser un tanto repetitivo, que este ejercicio académico no constituye más -- que un primer ensayo personal sobre las soluciones de los - problemas que aquí se plantean, cuya complejidad e importancia merecen más y mejores esfuerzos.

BIBLIOGRAFIA :

1. "Agricultura Mexicana: Ensueños y Realidades"
Fernando Paz Sánchez
Comercio Exterior, mayo de 1975.
2. "Bienestar Campesino y Desarrollo Económico"
Ifigenia M. de Navarrete y varios autores
Fondo de Cultura Económico, 1971.
3. "Coyuntura actual de la Agricultura Mexicana"
Martín Luis Guzmán Ferrer
Comercio Exterior, mayo 1975.
4. "Crecimiento Agropecuario Comparativo de las Entidades
Federativas del País"
Secretaría de Recursos Hidráulicos 1971-1972.
5. "Dentro y Fuera del Desarrollo"
Edmundo Flores
Fondo de Cultura Económico, 1973.
6. "Desarrollo Agrícola" Selección de
Edmundo Flores
El Trimestre Económico, F.C.E., México 1974.
7. "Dinámica de la Población en México"
Colegio de México, México 1974.
8. "Economía Campesina e Investigación Agrícola"
Julio Boltivink
Comercio Exterior, mayo de 1975.

9. "Economía del Desarrollo Agrícola"
John W. Mellar
Fondo de Cultura Económico, 1970.
10. "Economía y Política Agraria"
Gilberto Loyo
Editorial Libros de México, S.A. 1974.
11. "Irrigación en México"
Adolfo Orive Alba
Editorial Grijalba, S.A. 1970.
12. "Informes Anuales"
Banco de México, 1972-1975.
13. "La Industria Alimentaria en México y la Crisis de Alimentos"
José Luis Flores García.
Tesis Profesional, Escuela Nacional de Economía, de la Universidad Nacional Autónoma de México. 1975.
14. "La política del Desarrollo Mexicano"
R. Hansen
Siglo XXI, Editores, México, 1972.
15. "La Política Económica del Nuevo Gobierno"
Banco Nacional de Comercio Exterior, México 1971.
16. "Las Posibilidades de Mecanización de la Agricultura en México"
Asociación Mexicana de la Industria Automotriz
Tesis Impresiones Vega, S.A. 1973.

17. "La Tenencia de la Tierra en México"
Carlos Tello
Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., México,
1968.
18. "Opciones en el Desarrollo Agrario"
Rodolfo Stavenhagen
Comercio Exterior, mayo de 1975.
19. "Política Agrícola y Generación de Empleo en México"
Fernando Rosenzweig
El Trimestre Económico, Vol. XII (4), oct.-dic. 1975
No.168.
20. "Problemas y Soluciones en el Desarrollo Agrícola de
México"
Jesús Uribe Ruíz
Academia Mexicana de Ciencias Agrícolas, México 1964.
21. "Problemática y Perspectivas de las Disponibilidades
de Alimentos en México"
Varios autores
Comercio Exterior, mayo de 1975.
22. "Proyecciones de la Oferta y Demanda de productos Agro
pecuarios a 1976 y 1982"
Banco de México, S.A.
MIMES
23. "Revista del México Agrario"
Vol. 2,3 y 5
Confederación Nacional Campesina, 1968-1970.

Esta edición se imprimió en los talleres de
TESIS GUADARRAMA IMPRESORES, S. A.
Av. Cuauhtémoc 1201, Col. Vértiz Narvarte,
México 13, D. F., Tel. 559-22-77 con tres líneas

